

MORUENA ESTRÍNGANA

Serendipity

Encontré la pieza
que me faltaba



ESME Y ANDREW

Click
EDICIONES

88

Índice

Portadilla

SERENDIPITY (ANDREW Y ESME)
ENCONTRÉ LA PIEZA QUE ME FALTABA
PARTE VIII

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Epílogo
Biografía

[Bibliografía](#)

[Créditos](#)

[Click](#)

[¡Encuentra aquí tu próxima lectura!](#)

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos
exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Moruená Estríngana
Encontré la pieza
que me faltaba

Click
EDICIONES

SERENDIPITY (ANDREW Y ESME)

**ENCONTRÉ LA PIEZA
QUE ME FALTABA**

PARTE VIII

CAPÍTULO 1



ANDREW

Mi hermana se casa...

Al fin...

Debido al trabajo de Neill, su futuro esposo, no han tenido tiempo hasta ahora y, de hecho, no se irán de luna de miel hasta que cojan vacaciones. Si es que para entonces pueden, ya que mi madre sospecha que mi hermana está esperando un bebé. Normalmente las novias pierden peso por los nervios, pero a mi hermana le han tenido que sacar dos veces la tela del vestido.

No nos han dicho nada, pero los tres andamos con la mosca tras la oreja.

Ahora mismo me estoy vistiendo en uno de los cuartos de la casa donde será la boda..., por decir casa, ya que es la mansión de uno de los amigos del hermano de Neill.

Mi hermana está con mi madre, poniéndose su vestido, y Neill debe de encontrarse en una de las numerosas habitaciones que hay repartidas por este lugar.

Tocan a la puerta y doy paso a quien se encuentre tras ella.

Jeray entra ya vestido con su esmoquin. Ha venido con sus padres, que también andan por la casa.

—Esto es una locura y, por lo que sé, es la casa de la prima del rey..., Eimi, la mujer de Jack, el cantante. ¿Te suena?

Hago memoria y asiento sin dar crédito.

—Increíble. Llevo escuchando sus canciones desde que era un crío. Todo esto me parece un poco surrealista. En realidad, todo este pueblo lo es en gran parte. Dos claras clases sociales divididas por un lago y conviviendo sin que la fama o el dinero los diferencie. Algo genial, porque todos somos iguales, pero ya sabemos que la gente de dinero no siempre desea tener trato con los menos afortunados y, al revés, siempre se piensa que los que tienen dinero no sangran.

—Eso es cierto, pero ya sabíamos algo de donde vivió por lo que nos contó Neill.

—Ya, pero al verlo es otra cosa.

—Bueno, lo que de verdad importa es que tu hermana se casa y, seguramente, la gente pensará que en pocos años te tocará a ti pasar por el aro.

—Ya, pues que esperen sentados. De momento paso de enamorarme...

—Otra vez con esas... —No digo nada—. Para enamorarte de nuevo deberías olvidar primero a Esme y llevas todo el verano sin saber de ella. En dos semanas comienza la universidad y tal vez coincidáis.

—Si es que sigue estudiando allí. Lo mismo ha decidido cambiarse... Y quizás fuera lo mejor.

—Si tú lo dices. ¿Te queda mucho?

—No. Estoy listo.

Jeray asiente y salimos de mi cuarto.

Por suerte las cosas con él me van como siempre, aunque sé que le sigue pesando que nuestra amistad me traiga problemas. Está muy tenso por lo que sucederá este año, por si alguien apostará por su juego sin que le importe nada más. Sé que quiere que así sea para sentir de verdad que todo está cambiando.

Bajamos al jardín, donde será la ceremonia. Está decorado para la ocasión y he de admitir que, aunque todo esto me parece un poco excesivo, se lo han currado mucho y a Debbie la va a hacer muy feliz.

Me acerco a Neill, que ya está en el precioso altar decorado con flores, y le tiendo la mano.

—No te pregunto si estás nervioso porque es evidente que sí. —Me sonrío y asiente.

Me presenta a varios de sus amigos. Son una familia enorme, porque ellos se consideran familia aunque no haya sangre que los una; y también me presenta a la madrina, su madre, y a sus hermanos. A Kevin, su hermano mayor, lo había visto en la tele, así como a su mujer, Allison, ya que él es jugador de baloncesto profesional y ella, imagen de un importante diseñador de ropa.

Todos parecen nerviosos.

Yo soy de los que más tranquilos están. Tal vez porque a mí esto de las bodas no me parece tan especial.

—Esperaba verte...

Esa voz...

Me vuelvo y veo a Esme a pocos pasos de mí, con un precioso vestido verde claro. Está preciosa. Increíble. Y, joder, ahora sí que estoy nervioso.

—¿Qué haces aquí? —atino a decir temiendo parecer un idiota.

—Este es mi pueblo y esta mi gran familia. Ya te dije que era grande. —
Sonríe—. Por tu cara parece que no sabías qué relación me une a Neill.

—Nunca me lo dijiste.

—No lo consideré importante.

Se acerca y nos miramos a los ojos, luego a los labios, y nos quedamos quietos sin saber si darnos dos besos inocentes o un abrazo. Al final ganan las dudas y no hacemos más que mirarnos.

En el fondo esperaba volver a verla, pero ahora no sé si lo mejor hubiera sido no hacerlo nunca, porque ha sido mirarla una sola vez y saber que, aunque lo he intentado, no he podido olvidar lo que siento por ella.

CAPÍTULO 2



ESME

Andrew está muy guapo... Es cierto que como siempre, pero ahora, cuando lo miro, siento que hay una conexión entre los dos que no se rompió como esperaba tras nuestra noche juntos.

Una parte de mí siempre será suya.

Este verano ha sido complicado...

Tras contarles a mis padres todo, porque sentía que lo necesitaba, tuve que asumir que me había dejado llevar por lo que creía era vivir la juventud. Aun a costa de hacer cosas que, de haberlo pensado dos veces, no habría hecho.

No me gustó ver la mujer en la que me había convertido y tenía miedo de no saber quién quería ser en realidad.

He estado dando clases de dibujo con mi madre. Nunca he querido que lo hiciera. Pensaba que tenía un don y que no tenía por qué recibir consejos... Estaba muy equivocada y lo más triste es que llevo años perdiéndome las mejores enseñanzas que alguien me podría haber dado para mi formación.

He estado pensando en mi proyecto de diseñadora de videojuegos y he jugado a la consola con mi hermano un montón de días. Lo admito: soy una friqui de los videojuegos y me daba vergüenza reconocer que, si quería diseñar uno, era porque me chiflan.

Tengo una nueva oportunidad en mi carrera para aprovechar las clases de la universidad y demostrar que valgo, para que, cuando empiece la vida de verdad, sepa bien qué camino quiero tomar.

Y con Andrew...

No estoy preparada para estar con nadie ahora mismo; y dudo que él haya pensado en mí durante estos días en los que hemos estado alejados. Seguro que no ha parado de estar con unas y con otras... Aunque siento que, de alguna forma, me molesta, es lo que hay.

—Me gustaría hablar... —dice justo antes de que nos avisen de que la novia va a hacer su aparición y tengamos que colocarnos en nuestros sitios.

Nos separamos para ir cada uno con su familia.

Al llegar adonde está mi padre veo que no quita ojo a Andrew. Les he contado que estuve con un chico, pero no quién es, aunque algo ha debido de notar para mirarlo como si lo quisiera matar.

—¿Puedes quitar tu cara de poli malo y poner la de padre amoroso?

—Qué graciosa...

Mi madre se ríe.

—Haz caso a tu hija y no asesines a ese chico que solo ha saludado a Esme.

—Se la ha comido con los ojos, que yo entiendo de eso.

—¿Ah, sí? —lo pica mi madre—. Normal que se la coma con los ojos, tenemos una hija preciosa...

—Por si no os habéis dado cuenta, estoy delante... —digo.

Mi tía Nora se ríe.

—Espera que te eches novio... Le va a hacer un examen a fondo. Yo tuve suerte de que me gustara mi amigo de toda la vida...

—¿Amigo? —le pregunta su prometido—. Te recuerdo que me odiabas.

—Pero solo de cara a la galería.

—Ya, claro... Ahora quieres ir de romántica, cuando te costó descubrir que te morías por mis huesos.

—Tampoco tanto —lo pica mi tía antes de darle un beso—. Solo un poquito.

Se miran a los ojos y no hay duda para nadie de que siguen locos el uno por el otro. La gente se calla e intuyo que la novia ha hecho su aparición. Me vuelvo y veo a Debbie preciosa, con un vestido pomposo. Miro al novio para ver cómo la observa y se me ponen los pelos de punta al descubrir a Neill emocionado, con lágrimas bailando en sus ojos que no termina de derramar.

La ceremonia es preciosa y, cuando se dan el «sí, quiero», la gente aplaude de emoción.

Al terminar caminan por el pasillo, tomados de las manos, y la gente les tira el arroz. Se van a hacerse unas fotos mientras el resto de los invitados nos dirigimos a la zona habilitada para la cena y el baile.

Busco a Andrew, pero no lo veo. Ha debido de irse con los novios y las familias de ambos para las fotos, pero sí encuentro a Summer, que está

besando a Erik delante de los padres de este último. Mi mejor amiga se da cuenta de que ando cerca y viene hacia mí.

—¿Quién era ese chico tan guapo con el que hablabas? —pregunta curiosa.

—Era Andrew, el hermano de la novia. —Esto no lo digo yo, lo dice su suegro, que no pierde detalle nunca de lo que pasa.

—¿Podrías dejar a los chicos en paz? —lo recrimina su mujer antes de llevárselo lejos.

—¿Te has acostado con él? —pregunta Erik.

—¿Desde cuándo eres tan cotilla? —le dice su novia.

—¿Sabe dónde se ha metido? En esta familia tan grande no se escapan los detalles —indica en su defensa, y en eso tiene casi razón.

—Eso no es cierto —le contradigo—. Algunas cosas no las ven, y, si no, piensa en tu caso.

—En el fondo todos lo sospechaban, pero tenían tanto miedo de que fuera real que no querían creerlo. La verdad es más fácil a veces ignorarla que aceptarla. —En eso tiene razón—. Tal vez por eso mismo ahora no se les pasa nada.

—Si antes no eran poco acosadores... —bromeo—; y sí, me he acostado con él.

—¡Lo sabía! —salta mi tía Nora.

—Bueno, seguramente ahora lo sepan todos —comenta su prometido.

Cojo a Summer y me la llevo en busca de un lugar tranquilo donde, a poder ser, no haya tantos ojos puestos en mi persona, deseando saber antes de tiempo todo lo que tiene relación conmigo.

Esto lo he vivido desde pequeña. El año pasado pensaba que lo odiaba, pero ahora he asumido que quiero a mi familia tal como es, hasta con su poca discreción.

—Es muy guapo, la verdad —dice Summer cuando conseguimos un lugar tranquilo—. Suponiendo que solo te has acostado con un chico..., es él, ¿no? Aunque la respuesta es obvia.

Se lo conté todo a Summer este verano y solo asiento, porque se ha respondido sola.

—¿Por qué no me dijiste que era el hermano de la novia?

—Quería ver tu cara de sorpresa. Algunos secretos son solo míos.

—Por poco tiempo. ¿Cuánto crees que tardarán tu padre y sus amigos en hacerle una entrevista? —Hace el entrecomillado con los dedos porque

siempre que he estado liada con alguien lo han sometido a un sinfín de preguntas.

—Supongo que en cuanto lo vean, pero Andrew saldrá indemne. Tiene mucha labia.

—Y te encanta... Te he visto mirarlo y no me lo puedes negar.

—Me gusta, pero no quiero nada con él. Ni creo que él lo quiera... Aun así, necesito tiempo para mí. Quiero vivir este año de universidad sabiendo lo que deseo hacer con mi vida. Sigo tocada por lo del año pasado. No me gusta recordar hasta dónde llegué...

Me abraza.

—Sabes que estoy a tu lado... Eres genial, Esmé. Aunque a veces cometes locuras. Todo eso también es parte de ti.

Asiento y no podemos seguir hablando porque nos interrumpe uno de nuestros amigos para decirnos que la cena va a empezar.

Regreso y veo a Andrew sonriendo a mi padre y a dos de sus amigos, Ángel, el padre de Summer, y Albert, el padre de Erik. Me sorprende verlo tan tranquilo y sonriente. En el fondo siempre supe que encajaría con este entorno. Andrew tiene facilidad para hacerlo en cualquier parte.

Tal vez por eso lo elegí, porque sabía que podía encajar con esta loca que no quería nada de él salvo un encuentro robado.

CAPÍTULO 3



ANDREW

La familia de Esme me cae muy bien y se nota que la quieren mucho. Algo que siempre he visto en mi casa es cómo nos cuidamos los unos a los otros. Me han preguntado qué estudio, qué planes tengo de futuro, y luego si me van las drogas y más sustancias peligrosas. Esta última pregunta no la he respondido.

—Me han dicho que el hermano de Adair es detective, así que siempre le podéis pedir que me investigue. Se aburriría al no descubrir nada interesante.

—Eso no lo sabes —me dice Robert, el padre de Esme.

—Y todo esto porque he hablado con ella. Si la llego a besar me sometéis al polígrafo de la verdad.

—Es por cómo la has mirado —indica Ángel, que trabaja como presentador de televisión.

—Tendré que ocultar entonces cómo la miro, porque, si conocéis a Esme tanto como yo, sabréis que, si le hablo de amor ahora mismo, la perderé para siempre.

Me miran serios por mi sinceridad y me pregunto qué narices estoy haciendo; ni yo mismo sabía hasta este momento que una parte de mí va a luchar por ella aunque sea una lucha en las trincheras a la espera. Creo que lo he sabido al verla, al darme cuenta de que no podía vivir lejos de su sonrisa, de sus caricias ni del deseo de que lo nuestro tenga un para siempre.

—La conoces bien —me dice su padre—. No dudes que le gustas, pero no quiere nada con nadie.

—Lo sé. La conozco mejor de lo que ella se cree.

—Lucha por ella —me indica Albert—. No te has cagado en los pantalones con tres capullos atiborrándote a preguntas. Vales la pena.

—Qué bien —ironizo—. Me gusta la familia; mis padres me han enseñado lo que significa darlo todo por las personas que quieres.

—Te va a costar —señala el padre de Esme.

—Los mayores logros son los que cuesta conseguir —digo repitiendo una de las frases de mi padre.

Me dejan ir y voy hacia mi amigo Jeray, que se está partiendo el culo.

—No es tu novia y ya te han hecho el tercer grado.

—Me caen bien.

—¿Y quién no te cae bien a ti? Eres capaz de hacerte amigo de una mosca.

—Sabes que no y ahora vamos a pillar algo de beber...

—Sin alcohol o te cortan los huevos.

—Qué gracioso. —Se ríe y lo deajo.

Veo a lo lejos a Esme, que me sonrío antes de irse hacia otro lado. Tal vez me evita o le cuesta admitir que una parte de ella se quedó conmigo entre las sábanas de aquel hotel.

* * *

La cena empieza y mi hermana no puede estar más feliz. Ya se le ha escapado que está embarazada cuando le insistieron en brindar con champán, momento en el que le sustituyeron la copa por una de zumo.

Mi padre mira orgulloso a su hija y mi madre, cuando puede, la abraza. Cualquiera diría que hubo un tiempo en que, en vez de parecer amigas, parecían enemigas. Ser familia no te da la seguridad de que siempre sean tiempos de risas y cariños, pero al final hay lazos que nadie puede romper.

Llega el baile y busco a Esme. Me sonrío coqueta al lado de su amiga. Le tiendo una mano y me mira a la espera de que diga algo.

—Creo que por la encerrona de tu familia me merezco un baile... o dos.

—Se te veía contento.

—¿Y eso se lo hacen a todos los que te miran o te saludan?

—Imagínate si supieran que nos hemos acostado —dice por encima de la música.

—Seguro que ya lo saben —señala su amiga.

—A mí me da igual. No hice nada malo. Además, solo se lo hacen a los que miras como si quisieras quitarles la ropa, como haces cada vez que me observas. Se nota que te mueres por mis huesos.

—¿Yo? Te aseguro que no. —Se ríe y acepta mi mano—. Solo te miro como alguien que te ha echado de menos... Al menos un poco.

Sonríe relajada y me sigue a la pista de baile. He notado el miedo en sus ojos a que mis palabras involucraran algo más, y cómo, al retomar el tono de broma, se ha relajado. Tengo que ir con cuidado o en vez de acercarla a mí, la alejaré.

Vamos a la pista de baile y siento que no dejan de mirarnos.

—Me siento más observado que mi hermana.

—Eso es porque a estas alturas todos deben saber que eres el chico al que asalté aquella noche y con quien perdí mi virginidad.

—¿Se lo cuentas todo?

—Dos de mis tíos son detectives, otro periodista, y la verdad es que no sé cómo lo hacen, pero los secretos en este pueblo no tienen cabida...

—Me voy dando cuenta. ¿Cuántos sospechaban que mi hermana esperaba un bebé?

—Todos, por eso los camareros tenían preparado el zumo. Solo queríamos que lo reconocieran. —Me mira pillá.

Mis manos hace rato que descansan en su cintura y me cuesta mucho no moverlas y pasearlas por su espalda desnuda.

—Me gusta tu familia.

—A mí también... ¿Vamos a un sitio más tranquilo? Seguro que te mueres por meterme mano en privado.

—¿Y quién te ha dicho que estoy libre? —Veo tanta seriedad en sus ojos que me hace pensar que no estoy loco al creer que puede haber una oportunidad para nosotros—. No hay nadie, pero tampoco me muero por besarte.

—Yo tampoco. Solo era una excusa para salir de aquí. Quiero a todas estas personas y me encantan, pero me he cansado de que no dejen de mirarnos y analizarnos.

Tira de mí hacia las sombras y me advierte de que vamos a tener que caminar un poco.

Andamos sin decir nada. Ahora no quiero que ninguna palabra estropee este cómodo silencio.

—Es aquí. Hemos llegado a mi lugar favorito de todo el pueblo.

Me fijo en donde estamos y veo que es un lago donde se refleja la luna.

—Es muy bonito...

—Es más que eso. Creo que en este lugar empezó a formarse la historia de la familia que has conocido esta noche. Este lago guarda un sinfín de secretos. Cuando lo miro casi puedo sentir cómo cuenta cada uno de ellos.

—Lo has dibujado —afirmo.

—Sí, pero una vez más solo creo perfección, nada que no pueda captar una cámara...

—Tal vez no seas una pintora destacada, Esmé. Pero, si lo que haces te hace feliz, debería ser perfecto para ti. Este lago es perfecto tal como es. ¿Por qué cambiar la realidad?

—La perfección no existe, Andrew.

—Pero sí lo que cada uno entiende como ideal. Cuando te digan que no destacas, que eres como el resto, que tus cuadros son perfectos, hazte una pregunta: si te importa o eres feliz así.

—Este año solo voy a hacer lo que deseo...

—¿Otro año de locura?

Se ríe.

—No, este año es para mí, para hacer lo que quiero, y ya veremos a dónde me lleva ese descubrimiento.

La miro intentando por todos los medios que no note cómo deseo que sus pasos la lleven hasta mí.

CAPÍTULO 4



ESME

Llevo a Andrew a mi estudio. No sé muy bien por qué. Lo mejor habría sido que regresáramos a la fiesta y cada uno se fuera con sus amigos. Cuando le propuse venir, dijo que le encantaría y lo cierto es que a mí también me hace ilusión enseñarle en lo que he estado trabajando este verano.

Abro la puerta y entramos a oscuras. Temo lo que pueda pensar de mí o que descubra lo que siento por él cuando encienda la luz.

Lo hago sin pensarlo más y Andrew contiene el aliento al ver varios lienzos suyos. En casi todos sale sonriéndome. Quería plasmar ese momento para no olvidarlo con el paso del tiempo. Esa mirada era solo para mí.

—No es lo que piensas... Es decir, que no te quiero ni nada de eso...

—Soy un buen modelo.

—Eso. Justo eso.

—¿Tu familia ha entrado aquí?

—Que yo sepa, no, pero puede que me hayan visto alguna vez haciendo bocetos tuyos en casa...

—Deben de pensar que tenemos algo... Ahora me cuadra todo más. No podía ser que solo por hablarte me hicieran el tercer grado.

—Sí.

Cierro la puerta y me quito los tacones. Me están destrozando los pies.

Descalza voy hacia mi *tablet* y la enciendo. Busco la carpeta donde guardo mis diseños por ordenador y se la tiendo.

—En lo que más he trabajado estos días es en gráficos e imágenes para un videojuego... Aunque me queda mucho por aprender.

Andrew la coge y se sienta en el sofá cama que hay en el estudio para mirarla.

—Soy amante de los videojuegos y estas imágenes tienen muy buena pinta.

—Me queda mucho por aprender. Voy a apuntarme a un curso especializado en diseño gráfico para videojuegos. Mi madre me lo ha conseguido y queda cerca de nuestra universidad. Tengo muchas ganas de empezar.

—La idea es muy buena y poco a poco le darás vida.

—Tal vez no consiga nada...

—Es posible, pero si no luchas, nunca lo sabrás.

—Tú este año sabrás si te quieren para la liga profesional, ¿no?

—¿Y ese cambio de tema? Estamos hablando de ti.

Me siento a su lado.

—Seguro que te fichan.

—No lo sé, pero si no lo hacen pensaré qué camino seguir. Ahora no me apetece pensar en algo que aún no ha pasado, aunque pienso dar el cien por cien para lograrlo.

—¿Sigues temiendo no ser tan bueno como tu padre?

—Sí, pero en realidad lo que me asusta es no quitarme la etiqueta de hijo de tal... Soy mucho más que el hijo de mi padre y quiero destacar por mí mismo, pero cuando se siguen los pasos de un padre, su sombra es muy alargada y puede oscurecer nuestros logros.

—Sí, pero aun así ambos los adoramos y, pase lo que pase, ellos son lo mejor de nuestra vida.

—Sí, por eso no le doy muchas vueltas.

Me sonrío y me pierdo en como sus labios se alargan. Recuerdo sus besos y lo que sentí mientras me besaba y me hacía el amor. Tal vez por ese recuerdo o porque quiero uno más para mí, busco los brazos de Andrew...

Me acerco y lo beso.

Andrew se queda quieto y por eso retrocedo. Me levanto o esa era mi intención antes de que me sujetara de las manos, para tirar de mí hasta que nuestros labios se saludan de nuevo en un beso intenso y desesperado.

Una parte de mí sabe que lo mejor es dejarlo aquí. Otra, no encuentra las fuerzas necesarias para detenerlo.

No sé si es porque no he estado con nadie desde que nos acostamos o porque se trata de Andrew, que tiro de su ropa con la imperiosa necesidad de sentir su piel fundiéndose con la mía.

Nos quitamos la ropa sin dejar de besarnos, algo que complica un poco la tarea y que a duras penas conseguimos.

Me echa sobre el sofá ya desnudos y me mira con una intensidad que me corta la respiración. No estoy preparada para esa mirada, por mucho que me haga sentir tremendamente deseable.

Por eso tiro de él para seguir besándonos o al menos esa es mi idea, ya que Andrew se aparta para besarme el cuello y encontrarme zonas erógenas que ni sabía que tenía.

Gimo entre sus brazos y sin palabras le pido más.

Baja un reguero de besos hasta mis pechos y los colma de atenciones. Primero uno y luego otro hasta que es su lengua juguetona la que acaricia mis endurecidas cimas.

—Andrew —lo apremio cuando noto que, como siga así, me voy a correr sin que ni siquiera haya tomado la parte de mi cuerpo ahora mismo más sensible.

Sonríe y se aparta para ir a buscar un preservativo a su cartera. Se lo pone y se hace un hueco entre mis piernas para adentrarse poco a poco en mí. Esta vez no me duele nada, no siento esa punzada de dolor de las otras veces. Mi cuerpo pronto se acopla a su invasión y todo es placer.

Me remuevo incitándolo a que haga lo mismo, pero Andrew no lo hace. Sus planes son otros.

Me coge en brazos para darme la vuelta en el sofá hasta que quedo sobre él.

Lo miro apoyando mis manos en su pecho y empiezo a levantarme hasta dejarlo salir de mí lo justo para darnos placer a ambos. Me dejo caer y Andrew maldice por la sensación tan buena que nos recorre la piel. Lo hago una y otra vez hasta que creo que, si sigo una más, me correré sin poder remediarlo. Andrew se da cuenta y tras poner sus manos en mi cintura me insta a que siga.

Lo hago hasta explotar en pequeños pedacitos y Andrew me sigue, quedándose lánguido en el sofá a continuación.

Me dejo caer sobre su pecho y, aunque quisiera, hoy no puedo salir corriendo, ya que el sueño me atrapa antes.

CAPÍTULO 5



ANDREW

Apenas he dormido en toda la noche. No era capaz de hacerlo con Esme acurrucada entre mis brazos. Ahora mismo no quiero moverme y levantarme, pero sé que si se despierta y nos ve abrazados, se asustará.

Anoche lo vi cuando la miré con deseo, y eso que el deseo es más fácil para explicar lo que siento por ella.

Me muevo con cuidado de no despertarla y, aunque me muero por acariciarla, no lo hago, porque no quiero perderla.

Me visto y busco algo para desayunar en la pequeña cocina que tiene equipada con lo básico.

Anoche no tenía en mente lo que pasó. Yo solo quería hablar con ella y no dejarle entrever que me moría por besarla de nuevo. Me costó tanto que, cuando me besó la primera vez, me debatí entre detenerla o dejarme llevar una vez más. Al final me dejé llevar, como si tuviera alguna elección desde el momento en que probé sus labios de nuevo.

Esme se despierta cuando estoy acabando de preparar café. La escucho vestirse y refreno mis ganas de darme la vuelta para ver como lo hace. Esto solo podría incomodarla.

—Hola —me saluda ya a mi lado, vestida con una bata blanca de trabajo llena de pintura seca.

—Buenos días, ¿café?

—Eso debería ofrecértelo yo. Este es mi estudio.

—Me he despertado y tenía hambre. Espero que no te moleste.

—Para nada. —Se sirve un café con leche y se apoya en la cocina para tomárselo.

No me mira a los ojos. Me está evitando...

Ha llegado el momento de irse, aunque no quiera.

—Me marchó —digo acabando mi café de un trago—. ¿Nos vemos algún día cuando vuelvas a la universidad?

—Perfecto. —Ese alivio en sus ojos verdes me duele, pero me obligo a sonreír como si nada—. Ya te llamaré.

Me marchó sin ganas y temiendo que cuando la vuelva a ver estemos más lejos que nunca.

ESME

Llego a mi casa tarde. Es casi de noche. Escribí para decirles que iba a pasar el día en el estudio, pero no he adelantado nada. Apenas he pintado o esbozado algo. Me he pasado el día recordando mi metedura de pata con Andrew.

Me gusta..., pero no lo suficiente como para arriesgarlo todo por él ahora.

Una parte de mí quiere luchar por él, pero otra se asusta de la idea porque necesita saber quién soy y temo no descubrirlo si pasa de gustarme a quererlo; el amor me nublaría los sentidos. Tengo miedo de no estar alerta. De perderme una vez más y cometer errores de los que luego me pueda arrepentir.

No debimos acostarnos..., aunque me haya encantado estar de nuevo entre sus brazos.

Nunca más... Al menos, no hasta tener la seguridad de que él es lo que quiero. Ahora, solo de pensarlo, siento que quiero correr en dirección contraria.

Es mejor dejar que el tiempo pase.

No estoy preparada para nada ahora.

Y sé que puede que lo pierda, pero también que, si algo no está destinado a pasar, no sucederá por mucho que lo fuerces y que, si lo está, la vida dará un giro inesperado hasta que nuestros caminos se junten.

Entro en mi casa y encuentro a mis padres en el sofá viendo la tele y a mi hermano saliendo de la cocina con lo que parecen perritos calientes.

—¿Comida a domicilio? —Me miran—. ¿O has cocinado tú?

—Para tu información, sí. He cocinado yo.

A mi hermano le gusta cocinar desde que era pequeño. Esto lo ha heredado de mi madre, a la que le encanta la cocina. También se le dan muy

bien los números, como a mi padre, y, aunque no se lo diga a menudo, cada día está más guapo. Va a ser un rompecorazones.

—Me da igual, me muero de hambre.

Me siento a cenar con ellos y espero que me pregunten por Andrew. No soy tonta como para esperar que no sepan que pasé la noche con él. Seguro que lo saben.

—Están muy buenos, hijo —señala mi madre.

—Opino igual —dice mi padre.

—¿En serio vamos a hablar de comida? —Los tres me miran—. ¿Ninguno quiere saber qué hay entre Andrew o yo? Yo, al menos, sí me muero por saber qué os parece. Aunque no me guste y no haya nada entre los dos.

—Ya te has contestado tú sola —indica mi padre—. Voy a por el postre.

—¿No me vas a decir tu opinión?

Se vuelve y me mira.

—Esta vez, no. Si te digo que me gusta, lo alejarás de ti y si te digo que no, lo mismo le pides matrimonio mañana solo para demostrar tu independencia o a saber qué otra cosa. Así que, por esta vez, calladitos estamos más guapos.

—Sois insoportables —murmuro.

—A ver si te aclaras, Esmé. ¿Quieres o no que los papás y sus amigos se metan en tu vida?

—No quiero. Por supuesto que no.

Mi madre sonrío y no comenta nada, para mi mortificación. Aún me quedan unas semanas aquí, por lo que seguro que no aguantan callados sin decirme nada o darme sus consejos.

* * *

Al final me marché a la universidad sin saber qué opinan de Andrew y lo cierto es que me molesta un poco. Aparco cerca de la casa de Lilit y descargo mis cosas para subir. Cuando terminé el curso, quise devolverle las llaves, pero me dijo que me las quedara por si al final decidía seguir con ella un año más.

La he llamado para avisarla de que venía y por eso, cuando abro la puerta de la casa y la veo, no se sorprende. Yo sí, porque no está sola: hay un chico moreno al que no he visto en mi vida.

Se levanta y, tras darle un casto beso a Lilit en la frente, se acerca a mí para irse.

—Hola, ¿Esme? —Asiento, aunque no hace falta; debe saberlo porque he aparecido en la puerta de la casa con mis maletas—. Soy Rolly. Espero que nos veamos mucho.

No lo dice por mí, eso queda claro cuando se vuelve a mirar a Lilit, que parece algo tímida. Algo raro en alguien que siempre parece tener una seguridad increíble en todo. Se va y cierro la puerta.

—¿Es tu novio?

—Nos estamos conociendo.

—Parece un buen tipo.

—Como todos cuando se quieren acostar contigo. Luego, tras varios polvos, se olvidan de ti y se van a buscar a otra que los caliente más. Ya veremos si sigue aquí dentro de unas semanas.

—Tienes mucho que ofrecerle, mucho más que sexo. Si un tío se va tras acostarse contigo un par de veces, es que no merecía la pena, y esto lo deberías de saber tú más que yo...

—Que soy una vieja.

—No eres mayor que yo.

—Bueno, no me hagas caso. Voy a preparar algo de cenar y si quieres me enseñas los bocetos de los trajes de animadora.

Asiento. En el mensaje que le mandé para avisarla de que regresaba también le dije lo de los diseños, pero que no sabía si eran buenos. No me comentó nada sobre ellos. Solo me dijo que estaría en casa y que ya nos veríamos. Me alegra saber que no dio la callada por respuesta, ya que quiero su opinión.

Me cambio de ropa y cojo los dibujos.

Lilit trae la cena que ha preparado y la deja sobre la mesa.

Me siento a su lado en el sofá y le tiendo los bocetos.

Los observa.

Yo a ella, y noto que parece sorprendida.

—¿No te gustan?

—Esperaba algo como unos trajes de buzo...

—Ya aprendí la lección. La verdad es que no vestía con los uniformes por llevar la contraria y la gente que piensa mal es la que tiene un problema, no las mujeres o los hombres que visten como quieren. Ya sea con más o menos ropa... —Asiento—. He tratado de crear unos uniformes elegantes y, a

la vez, que sigan la misma línea de las ropas de las animadoras de toda la vida. Pienso que el origen de todo no debe perderse. Además, he tratado de hacerlos de manera que, para las acrobacias más arriesgadas, la ropa no sea un obstáculo para una buena maniobra. Me he estado informando y es triste que no aprendiera eso cuando fui parte de vuestro equipo. Tenía la cabeza en otro lado y ni era consciente de que practicaba un deporte considerado de riesgo. Para mí solo era fiesta y diversión.

—No seas tan dura contigo misma. Para mí también fue eso al principio, pero cuesta acordarse de tus errores cuando los cometen otros.

—Yo prefiero olvidar mi primer año de carrera.

—No lo hagas, porque de todo se aprende, hasta de lo que odiamos haber hecho.

Asiento, porque tiene razón.

Me marché a la cama tras hablar con ella un poco. Me cuenta que no fue a la boda de sus amigos, Neill y Debbie, porque su familia quería que estuviera con ellos y, por su cara, parece que no ha ido la cosa como esperaba. Lo bueno es que se reencontró con su ex de adolescente, Rolly, y han estado quedando desde entonces, aunque hasta hoy no se habían visto desde que ella está aquí. Acaban de descubrir que él trabaja a media hora de donde vivimos y han decidido quedar más veces.

Ojalá les vaya bien.

Me doy cuenta de que hemos hablado más esta noche que en todo el año. El curso pasado pensaba que por su edad no tenía nada que aportarme, que había un abismo entre las dos por esa diferencia. ¡Qué equivocada estaba! He vivido al lado de una persona a la que solo ahora empiezo a conocer, y todo porque estaba demasiado ocupada queriendo ser interesante para otra gente para la que yo no era importante.

Pero eso va a cambiar.

Recordaré dónde me equivoqué para hacerlo mejor o al menos hacer siempre lo que quiera.

Lo de dejarse llevar se ha acabado.

CAPÍTULO 6



ANDREW

Mi padre nos mete una buena paliza en el entrenamiento.

Darío sigue entre nosotros y la tensión en los vestuarios continúa presente. Él piensa que es culpa de Jeray, pero yo sé que es cosa suya y, si no lo echa mi padre del equipo, es solo porque es el sobrino del rector... No se merece estar aquí. El año pasado perdimos la liga por su culpa y, como la cosa siga así, vamos por el mismo camino. Lo peor es que cuando estás arriba del todo en la clasificación las apuestas que hacen por esos jugadores son mayores que si están en los puestos inferiores.

Mi padre sabe que este año muchos nos jugamos el tener un puesto en un equipo profesional, entre otros su hijo, y tal vez por eso desde que regresamos a los entrenamientos nos ha dado más caña que nunca.

El entrenamiento acaba y nos vamos al vestuario. Es viernes y algunos comentan que podríamos ir a tomar algo. Los más jóvenes hablan de una fiesta con un sinfín de chicas guapas. Del último curso solo Jeray y yo decidimos ir. El resto ha quedado en su gran mayoría con sus parejas.

Jeray se va primero y yo me quedo un poco rezagado. Es por eso que veo a Esme entrar en el despacho de mi madre.

Ella no me ha visto. Mejor, así no ha visto la cara de tonto que he puesto al verla. Mi corazón no deja de latir al saber que está cerca y me debato entre esperarla, y hablar con ella, o irme. Al final me voy sin ganas, porque siento que si me quedo notará lo mucho que me importa y las ganas que tengo de alargar nuestro furtivo encuentro.

ESME

—Hola, Esme, ¿qué tal? —me dice Jovanna, la madre de Andrew.

Me sonrojo por si también sabe que su hijo se perdió media boda de su hermana por mi culpa.

—Todo bien, gracias. Venía a enseñarte los bocetos.

—Estoy deseando verlos. Me encantará estrenarlos en la competición de animadores a la que nos hemos apuntado.

—Lo mismo no te gustan...

—Eso lo decidiré yo.

Le tiendo la carpeta y los examina. Intento adivinar en sus ojos qué piensa, pero no capto nada y me pongo nerviosa. Me ha costado mucho crearlos y la verdad es que estoy muy orgullosa del resultado.

—Me gustan y era lo que esperaba de ti.

—¿En serio?

—Sí, tienes un don para sacar el mayor partido de lo que ves.

—¿Y eso lo sabes porque he hecho un retrato de Andrew? Lo puede hacer cualquiera, parece una foto... No tiene nada especial.

—Soy su madre y al mirar a mi hijo tal vez observo cosas que las demás personas no ven. Me fijo en cada peca y en cada arruga. Me gusta ver como mi pequeño se va haciendo mayor. Me encanta ver como sus ojos sonríen amigables y que con los años nada empaña esa alegría que hay en él. Eso lo vi en tu retrato. No solo era una pintura perfecta, era una pintura que mostraba las cosas como son; y por eso sabía que sabrías captar lo mejor para nosotras.

—Mi profesor dice que yo soy una más...

—Tu profesor seguramente sea un pintor frustrado que no ha conseguido alcanzar los sueños que tenía en su juventud y, cuando ve el talento, le jode tanto que en vez de enseñarte prefiere machacarte para demostrarte que la vida no será tan fácil como esperas. Tal vez piense que así te hace un favor... Soy de la opinión de que a las personas hay que decirles que nada es fácil, pero no acabar con esa ilusión que será la que los haga luchar por sus sueños.

—Me da pena mi profesor. Por lo que dices se ha rendido y debería seguir luchando...

Jovanna asiente de igual modo.

—Me los quedo, y si te quieres apuntar a animar este año...

—No, pero me pasaré a veros animar. Sois un gran equipo. Ahora me doy cuenta.

—Lo somos. Estoy acostumbrada a que la gente me juzgue. Muchos solo ven a una mujer de cuarenta y tantos que quiere sentirse joven, ridícula por vestir ropas tan modernas... Yo los miro y me río porque sé que más de una

mujer desearía tener mi cuerpo con esta edad. Soy mucho más que una mujer guapa que trabaja en lo que siempre le ha gustado, que es animar, y me da igual lo que piense la gente, porque yo soy feliz y mi familia me conoce. Sigue tu camino y haz lo que te apetezca, aunque esto solo te guste a ti o solo lo entiendas tú.

Asiento, pues tiene razón.

—Me marcho. Nos vemos otro día.

—Me encantará verte. Pasa buena noche.

Salgo de los despachos hacia el aparcamiento que hay cerca del campo de fútbol. Es ahí donde veo a Jeray buscando algo cerca de su coche y a Andrew ayudándolo.

Noto como mi estómago se retuerce y mi respiración se agita.

Cuando vine sabía que podía encontrármelo y, por eso, esperé a que hubiera acabado el entrenamiento, para que estas posibilidades fueran menores.

Jeray es el primero en verme. El moreno sonrío y se vuelve hacia su amigo.

—Ya las he encontrado. Gracias por ayudarme a buscar las llaves de mi coche.

—Otra vez, mejor no las pierdas. Vamos —le dice este.

—Hola, Esme —me saluda Jeray y Andrew se queda al principio tieso, para luego darse la vuelta.

—Hola, chicos. —Intento que no se me note lo que me tensa este encuentro.

Mientras Andrew duda en si darme dos besos, Jeray se acerca y me da un abrazo y un par de besos.

—Hola —me dice Andrew al fin, antes de acercarse y darme dos besos muy cerca de la boca.

Cuando se aparta me callo mi deseo de acercarme y pedirle que esta vez el beso sea en mis labios.

—¿Qué haces aquí? El entrenamiento hace rato que acabó.

—Se me habían caído las llaves —indica Jeray con una mirada muy inocente que no me cuadra, y menos cuando Andrew lo fulmina con la mirada —. Vamos a ir a tomar algo. ¿Te apuntas?

Pienso en decir que no, pero, por alguna razón que no me apetece analizar, asiento.

Jeray propone ir en su coche al pub donde han quedado con sus compañeros.

Miro a Andrew, que va delante, y lo pillo mirándome por el retrovisor. Aparta la mirada enseguida, pero la intensidad con la que me observaba me ha dejado sin aliento.

CAPÍTULO 7



ESME

Entramos en el pub y todos conocen a Andrew y a Jeray. Los saludan y nos cuesta mucho llegar al fondo, donde están sus compañeros. Veo a algunas animadoras y no dudo en saludarlas. Van vestidas para salir de fiesta, con ropa arreglada, de esa de la que yo creía que era fan; ahora prefiero vestir con unos vaqueros o pantalones sencillos. Me siento más cómoda y, a poder ser, en deportivas. Odio los tacones y soy fan de las playeras blancas.

Andrew propone que nos sentemos en una mesa y pidamos algo para cenar. Acepto y le digo que pida lo que quiera, que me fío de su criterio, y, sin más, se va hacia la barra.

—Está enfadado conmigo —me dice Jeray sonriente.

—¿Por qué? Y, aunque así sea, ya se le pasará.

—En realidad, no perdí las llaves. Ganaba tiempo para que nos pillaras.

—¿Y eso por qué?

—Andrew piensa que lo que quieres es estar lejos de él.

—Tiene razón. Si estoy cerca de él... ¿Te puedo contar algo sin que salga de aquí?

—Claro. Me caes bien. No le diré nada y solo te he dicho esto porque quería ver tu reacción al saberlo.

—Lo entiendo, pero quiero saber quién soy sin que el amor me nuble los sentidos. No soy tonta para saber que podría enamorarme de Andrew. Tal vez no lo entiendas...

—Sí, lo hago. Aunque yo, si conociera a alguien por quien poder perder la cabeza, lo arriesgaría todo por esa persona.

—Yo también..., y eso me da miedo.

—Es posible que lo pierdas.

—Puede ser, pero entonces no era para mí. Tendré que vivir siempre con el saber que no lo era, pero no sé si podría estar al lado de alguien y

preguntarme toda la vida si quien está a su lado es la chica que deseaba ser o la persona que soy por estar juntos.

—Creo, Esme, que cuando encuentras a una persona que es perfecta para ti, estar a su lado nunca te resta, solo suma. Pero esto es algo que debes descubrir y, por lo que dices, tienes mucho miedo de amar. Como si creyeras que, una vez que lo haces, todo se acaba. No es así. Ya lo sabrás.

—Algún día, quizás.

—Sea como sea, no pierdas al amigo que tienes en Andrew. Es para toda la vida. Te lo dice alguien que ha visto como las circunstancias harían correr a cualquiera y él se ha quedado siempre a mi lado, demostrándome que la amistad es algo más que palabras.

Asiento, porque tiene razón y no me apetece estar lejos de Andrew.

—¿De qué habláis?

—De ti —le indica su amigo—, de como te hice buscar mis llaves para que no nos fuéramos sin que os vierais. No me deis las gracias y ahora, a ver qué has traído. Me muero de hambre.

—No sé como te soporto.

Jeray me mira sonriente.

—Ni yo. Algo bueno tendré. —Me guiña un ojo como diciendo: «¿Ves como es un amigo para siempre?».

Tal vez no esté tan mal esto. Lo cierto es que ahora mismo estoy donde quiero estar. Alzo la vista y miro a Andrew antes de probar mi cena, y me sonrío con esa calidez que te atrapa.

Aparto la mirada, porque no sé si será posible que seamos solo amigos sin caer irremediabilmente en sus redes...

ANDREW

Jeray propone que juguemos a los dardos, y al final pierdo contra Esme y él. Se ríen bastante de como he perdido hasta que los reto al billar y esta vez gano yo. No les dejo tregua y, además, me busco como pareja a uno de los mejores, jugando al billar, del equipo de fútbol.

—¿Quién se ríe ahora? —les digo.

—Pues yo —me señala Esme antes de sacarme la lengua.

Seguimos jugando hasta que Darío se pone al lado de Jeray para incomodarlo aposta. Jeray se mueve y este se ríe de él.

—¿A ti qué te pasa?! —le suelta Esme.

—No te metas, enana. No va contigo.

—Claro que va conmigo. Quien se mete con mis amigos se mete conmigo.

—Ohh..., qué miedo —dice Darío riéndose con algunos de nuestros compañeros.

—¿Por qué no te pierdes? Y que conste que te estoy avisando, no me gustaría hacerte daño.

—¿Acaso eres tonta? Te doblo la edad.

Me duelen los puños de apretarlos, me cuesta mucho no meterme y, si no lo hago, es por esa sonrisa que tiene Esme, que me deja claro que sabe lo que hace. Confiar en mi instinto, que me dice que me quede al margen, nunca me ha costado tanto; pero juro que como la toque se va a liar...

—¿Acaso eres sordo? Te he dicho que te alejes de mi amigo.

—¿Ahora necesitas a una golfa para que te cuide?

¡A la mierda!, pienso antes de ir hacia Darío para partirle la cara o esa era mi intención, ya que Esme, no sé cómo, ha tirado a Darío al suelo y su rodilla reposa en el cuello de este.

—No soy ninguna golfa, y si lo dices por mi forma de vestir o por acostarme con quien me dé la gana, tengo una información para ti: las personas pueden hacer con su vida y con su cuerpo lo que quieran. Son personas tan cerradas de miras como tú los que hacen que se le dé a eso más importancia de la que tiene. Pero, claro, qué se puede esperar de alguien que ataca sin motivo a un compañero de equipo.

Esme se levanta y Darío, herido en su orgullo, va tras ella, que está ajena a todo, y sonrío triunfante. No la golpea como tenía pensado porque detengo su puñetazo en el aire; el siguiente que da es en mi estómago. Me doblo un segundo antes de darle otro a él en la cara al tiempo de ver como nuestra pelea ha desatado otra más grande. Nuestro equipo, ya de por sí dividido, ahora se pelea en dos grupos, unos contra otros, demostrando que somos de todos menos compañeros, y me temo que tras esto nadie podrá salvarnos.

CAPÍTULO 8



ESME

Los traigo a mi casa para que se curen. Lilit no está y, aunque estuviera, pensaba hacerlo de todas maneras. Mi casa queda más cerca que la de ellos.

Yo también me metí en la pelea para evitar que los hirieran; me subí a la espalda de algún que otro jugador de fútbol y les tiré del pelo. Al final todo se acabó cuando alguien avisó de que la policía iba de camino y salimos corriendo.

Jeray está muy callado mientras lo curo y Andrew no para de maldecir. Está muy cabreado y supongo que sabe que su padre le pedirá explicaciones.

—No es grave la cosa —digo—. En unos días se os quitarán los moratones.

Andrew me mira con intensidad y hasta con un ojo morado me parece increíblemente guapo.

—Todo está roto, Esmé. El equipo ha muerto esta noche.

—Y todo por mi culpa —indica Jeray.

—¿Pero tú eres tonto o qué te pasa? —suelto—. No es tu culpa que la gente no sea más abierta de miras. Es lo que quieren, que te culpes y lo dejes todo...

—Pues tal vez sería lo mejor. Dejarlo todo, tomar otro camino, ser feliz. Estoy cansado. Muy cansado.

Siento mucha pena por él y por eso lo abrazo con fuerza. Tiembla entre mis brazos y no llora por poco.

Andrew se suma al abrazo.

—No es tu culpa, y estamos a tu lado. No dejaré que gane —asegura Andrew.

—Ahora es Darío, antes era otro... ¿Luego quién? Estoy harto de tener miedo, de esperar quién va a tratar de hundirme. Solo quiero ser feliz.

—El fútbol te hace feliz —le recuerda Andrew.

—Sí, pero todo esto, no. A mí me pagan para jugar al fútbol. Estoy cansado de que nadie tenga que explicar lo que hace con su vida privada y que, en cambio, lo que haga yo marque tanto la diferencia. No he hecho nada malo... No puedo más... Te espero abajo.

—Voy contigo —le responde Andrew.

Jeray asiente y se levanta.

—Gracias por todo. —Me da dos besos que me saben a despedida antes de irse hacia la puerta.

—Gracias —me dice Andrew, que también parece derrotado.

Cojo su mano y entrelazo mis dedos con los suyos.

—No dejes que haga una tontería.

—No lo haré.

Mira nuestras manos y siento que le cuesta separarlas. Al final lo hace y se aleja tras darme un casto beso en la frente. Me quedo mirando la puerta por donde se van los dos amigos sabiendo que algo ha cambiado. Ojalá no sea para mal.

ANDREW

Anoche dejé a Jeray en su casa y le pedí que no hiciera tonterías. Se rio y, sin prometerme nada, se marchó.

Ahora estoy tomando café en la cocina esperando que mi padre se levante. No creo que tarde. Quiero hablar con él, que sepa por mí que su equipo de fútbol ha dejado de serlo y que, además, un vídeo de nuestra pelea circula por la red, tachándonos de niñatos y de más cosas. Algunos hasta dicen que ha llegado la hora de que se fiche a otro entrenador; que mi padre ya está quemado y eso se ve en el campo de juego y fuera de él. He llegado a leer que esto se hubiera resuelto si en los vestuarios se hubiera respetado que algunos no quieran sentirse intimidados por alguien que se excita al mirarlos...

Esto último me ha dado asco. Jeray no va por ahí poniéndose cachondo con otros tíos así como así; para él solo es un trabajo y el cuerpo humano algo más. Hay trabajos donde hombres o mujeres ven a otros desnudos y nadie los cuestiona. El otro día, sin ir más lejos, mi madre fue a su clínica de depilación láser y quien la depiló íntegramente fue un hombre. Ella no se sintió intimidada, solo lo contó para ver la cara de mi padre, quien se rio, recordándole que no es celoso.

Es ridículo que en unos sitios se confíe en la profesionalidad de las personas y en otros se tenga que dar tantas explicaciones.

Esta vez no sé cómo ayudar a mi amigo. No sé qué camino tomar.

Lo que es seguro es que lo apoyaré y estaré a su lado.

En cuanto mi padre entra en la cocina y me ve, se pone alerta.

—Estoy bien, pero quiero contarte algo.

Mi padre se sienta a mi lado y escucha atento.

—Es mi culpa... Intuía que esto iba a pasar...

—No lo es. Darío estaba buscando pelea y se metió con dos personas que me importan hasta que me encontró.

—Yo hubiera hecho lo mismo, hijo. No te juzgo, pero no sé ahora mismo qué hacer...

—Unir al equipo.

—No se puede unir lo que está tan roto. Siempre quedarán grietas imposibles de cerrar.

—¿Estás pensando presentar tu dimisión?

—Sí.

Me levanto de la mesa.

—¡No puedes hacer eso!

—Si entra otro entrenador, las cosas se calmarán lo suficiente para que no os afecte en vuestra carrera profesional. Este año es crucial para ti.

—No te puedes sacrificar por mí.

—Eres mi hijo. Siempre serás lo primero para mí. Además, sé que es lo que toca. Siempre se sabe cuándo la gente pide que se corte la cabeza más visible de un equipo y esta siempre es la del entrenador.

—No es justo.

—Tengo otras ofertas... Un poco más lejos de casa. Ya veré qué hago.

—Ya veremos —dice mi madre entrando en la cocina—. Yo voy donde tú vayas.

—Bueno, ya se verá. Ahora deja que te mire esos cortes —me dice mi padre.

Lo dejo hacer porque sé que, si no, no se quedarán tranquilos. Se me hace muy largo el día y llamo varias veces a Jeray, pero no me lo coge.

Mi padre ha ido a hablar con él. Creo que ha sido para convencerlo de que no renuncie también él, como ambos sabemos que querrá hacer; que, si lo hace, perderá y no ha hecho nada malo.

Esme me llama varias veces. Le cuelgo el teléfono y le digo en un mensaje que estoy bien, que no se preocupe por mí, y me responde:

No puedo evitarlo. Me importas... como amigo, claro :P

Que lo aclare me hace sonreír pese a todo, aunque sé que esto no ha hecho más que empezar.

Todo pasa muy rápido.

Mi padre presenta su dimisión y acepta un puesto a dos horas de casa, con lo que se traslada allí a vivir y con él mi madre, que delega en Lilit su puesto como entrenadora, dispuesta a conseguir algo en lo que trabajar por allí cerca.

Me cuesta verlos hacer la maleta para irse. Siempre creí que el primero en marcharse sería yo.

No dejar el equipo se me hace cuesta arriba. No lo hago porque mi padre me ha dicho la verdad, que en la liga profesional, si llego a ella, esto también podría pasar. Un día estaré en un equipo que adore y otro tendré que jugar en otro aunque no sienta que tengo compañeros.

Jeray no deja el equipo porque se lo prometió a mi padre, pero no está bien; si sigue, es solo porque esto le ha dado fuerzas para querer demostrar lo bueno que es y cerrar bocas con su juego.

Ese no es el único cambio...

Debido a la pelea, que asumen que yo empecé porque el vídeo filtrado empieza cuando yo golpeo a Darío, el nuevo entrenador, que es íntimo amigo del rector, me quita el puesto de capitán porque asumen que el equipo no confía en mí, y se lo da a Darío.

Siento que todo estaba predestinado a pasar así porque han forzado todos los acontecimientos para que suceda de esta manera.

Entrenar se me hace insoportable. Lo único que lo hace un poco más fácil es que me guste el deporte. Mi meta es demostrar que soy el mejor y estar al lado de mi amigo para que juntos hagamos saber a todo el mundo que no es su culpa que el vestuario esté roto.

Esme me ha escrito y llamado varias veces, pero siempre le cuelgo y le digo que estoy bien. No tengo ganas de hablar con nadie y hasta ahora me ha respetado.

En realidad me muero por hablar con ella, pero ese es el problema, que no quiero cargarla con mi mierda solo porque Esme sea educada.

Acaba el entrenamiento y el nuevo entrenador nos pide que mañana en el campo demos lo mejor de nosotros. Sonríó para mis adentros y me marchó al vestuario recordándome que no me conviene ahora derrotarme o ir contra el equipo. Aunque me cuesta mucho, ya que han herido a los míos.

Soy de los últimos en irse del vestuario y antes de hacerlo, miro al despacho del entrenador. Echo de menos a mi padre. Me gustaba trabajar a su lado. Sabía que si me cogían para la liga profesional el año próximo ya no estaría ahí, pero se ha ido muy pronto. Ahora estoy solo y en lo único en que pienso es en demostrar que soy algo más que su hijo. Que si era capitán me lo gané y que si era titular era por lo mismo, por mis aptitudes.

Ahora me toca chupar banquillo y empezar de cero.

Me da igual en este momento.

—Andrew —alzo la vista y miro hacia la puerta—, voy a entrar —me dice Esme—. Si estás en pelotas, tápate.

—¿Y si hay otro?

—Los otros me dan igual. A ti te doy la opción de elegir. —Pasa y me mira—. Tienes una cara horrible.

Se sienta a mi lado en el banquillo, coge mi mano y la aprieta con fuerza.

—Estoy bien.

—No lo estás, y me molesta que me digas que todo va bien cuando es mentira. Somos amigos.

—Yo no te quiero como amiga —estallo, porque no puedo estar peor—. Me conformo porque sé que te asustaría que te dijera que te quiero, porque sé que ahora quieres estar sola. Me trago lo que siento porque no quiero perderte. Pero ahora mismo me da igual todo.

Se queda callada ante mi confesión.

Me levanto y recojo mis cosas.

—No hace falta que digas nada. Podemos seguir siendo amigos... Solo dame tiempo.

—Andrew... Yo... Yo...

—No te preocupes. Estoy hecho una mierda, pero me pondré bien. Al menos has conseguido que te diga la verdad.

—Lo estás pagando con quien menos se lo merece... Me estás echando en cara lo que sientes por mí y lo que siento yo, para dar lástima. Pues lo siento, pero no me la das. Eres un luchador y, si ahora las cosas van mal, coge fuerzas, aprende y lucha.

—¿Y con nosotros?

—Yo no te puedo dar más de lo que te doy..., pero esto no deberíamos hablarlo ahora. No es el momento. Y como lo uses para hundirte más, te juro que no te hablo en lo que me queda de vida. No sé si un día seremos algo más que amigos, pero, de serlo, no estaría al lado de alguien que se ahoga en sus lágrimas en vez de buscar cómo solucionarlo.

—¿Algo más? —pregunto retador.

—No, puedes irte ya.

Me marcho sin mirar atrás porque sé que tiene razón. He sido un idiota al confesarle justo ahora que la quiero solo porque sabía que me diría que no siente lo mismo y así podría hundirme todavía más en la pena que me atrapa.

Es hora de salir y demostrar quién soy o... seguir hundiéndome cada vez más.

CAPÍTULO 9



ESME

No dejo de pensar en lo que me dijo Andrew. En el fondo siento que lo ha hecho porque no esperaba nada de mí o tal vez que le dijera que no siento lo mismo y así, hundirse más en su sufrimiento.

Me da rabia que lo haya soltado así.

Yo no sé lo que siento, pero sí sé que él me importa. Si, como dice, le gusto, me merecía al menos que me lo confesara de otra forma; una donde yo pudiera elegir y no donde diera por hecho que no tiene ninguna posibilidad.

Ahora estoy enfadada con él y a la vez preocupada. Lo he visto muy mal. Muy derrotado, cuando siempre está riendo y feliz.

A veces tiendes a pensar que la gente que no deja de sonreír no tiene problemas, pero no te das cuenta que tienen los mismos que todos, lo que ocurre es que han aprendido a ocultarlos tras una sonrisa que en ocasiones es demasiado falsa.

Ahora estoy tirada en el sofá tras las clases. He comido y estoy tratando de reunir ganas para estudiar. Este segundo año en la universidad es aún más duro que el primero y debería estar haciendo trabajos, pero el problema es que estoy bloqueada. No dejo de recordar la otra noche con Andrew.

La puerta de la casa se abre y aparece Lilit. Está sonriente hasta que me saluda y ve mi cara.

—¿Qué te pasa? Y no me digas que nada, porque tienes mala cara. ¿Has comido?

—¿No pensabas pasar de mí? —la pico.

—No quiero que te mueras en mi casa —me suelta—. ¿Va todo bien?

—Todo es por culpa de Andrew.

—¿Te has dado ya cuenta de que te mueres por ese chico?

—Yo no me muero por él...

—Ahh... Entonces, ¿de qué tiene la culpa? —Se sienta en el sillón y espera.

—El otro día fui a verlo porque estaba pasando por un mal momento con todo lo de sus padres y lo del equipo. Mi idea era animarlo y... va y me confiesa lo que siente por mí, pero dejando claro que sabe que yo no siento nada y no dándome la posibilidad de responder.

—Supongo que Andrew sabe que estás en una etapa de querer conocerte a ti misma y esas cosas.

—Claro, pero puedo decidir por mí misma, ¿no?

—Creo que Andrew prefiere imaginar que no lo quieres a oírtelo decir. Es más fácil de aceptar eso. ¿O es que te gusta?

—Me atrae, me encanta estar a su lado, pero no estoy locamente enamorada de él. Una parte de mí quiere pasar tiempo a su lado; otra teme que le haga daño...

—Te entiendo, estoy pasando por algo parecido con Rolly.

—Cuéntame, a ver si así nos podemos ayudar mutuamente.

—Rolly dice que ha estado enamorado de mí desde siempre. Que no me ha olvidado. Yo sé que lo quise, pero no sé si ahora siento lo mismo o si deseo quererlo con todo lo que conlleva tener pareja.

—¿Qué te da miedo?

—Bajar todas mis barreras y quedar desnuda ante él... Lo pasé muy mal cuando lo dejamos la primera vez, y esa chica que fui... no es la misma que soy ahora. Ahora estoy más rota. Si lo dejo entrar y algo sale mal, no sé si podré reponerme luego.

La miro a los ojos y la veo triste de verdad. Una pena tan profunda que me parte el alma. La veo de verdad hecha pedazos y, aunque ella no lo sabe aún, está pidiendo a gritos dejar de sentirse tan sola.

—Si lo dejas ir, te destrozarás más.

Me mira y se repone. Noto como todos sus escudos se van poniendo uno a uno a su alrededor.

—Tampoco es para tanto, solo es un tío más. Y tú, haz lo que sientas. Andrew sabrá cuidarse si no lo quieres. El amor es una mierda. Nadie te va a querer más que tú misma. No lo olvides.

Se va a su cuarto y, aunque tiene razón, sobre lo de que nos tenemos que querer mucho, siento que en verdad no me hablaba a mí. Era uno de los escudos que usa para no arriesgarse y dejarse llevar con Rolly.

Voy a su cuarto y toco a su puerta. Me abre con los ojos llenos de lágrimas.

—Rolly no estará ahí siempre, igual que Andrew, pero en tu caso Rolly ha vuelto a ti. Tal vez no llegue una tercera vez y te arrepientas toda tu vida.

—Es más fácil vivir así... Y ahora, déjame, que no eres la más indicada para dar consejos de amor.

Tiene razón y me molesta no tener nada mejor que decirle. Por eso mismo decido dejar este tema y centrarme en mis estudios, en mis cursos y en todo menos en Andrew.

CAPÍTULO 10



ANDREW

Me cuesta no dejar el equipo. Sobre todo cuando no paro de chupar banquillo junto a Jeray porque mi querido entrenador dice que no estamos listos para jugar en equipo. Como si eso fuera verdad. Lo hace porque hay ojeadores en cada partido y quiere que Darío se luzca. Como hoy, aunque va de mal en peor: vamos perdiendo cuatro a cero y nuestro equipo hace aguas.

No creo que yo pueda hacerlo mejor, pero sí sé que, si siguen con este planteamiento egoísta para favorecer a quien les interesa, en vez de a quien se lo merece, nadie conseguirá nada.

—Andrew.

Me vuelvo y veo a mi hermana venir hacia mí tras el partido.

—Hola. No sabía que vendrías.

—Estoy preocupada por ti, he venido a quedarme unos días en casa contigo. Así comerás algo decente.

Nos damos un abrazo.

—Como decente. Jeray me pasa táperes de su madre. —Mi hermana se ríe.

Vamos hacia nuestros coches y quedamos en casa. Al llegar, compruebo que mi hermana me ha adelantado y ha aparcado en el garaje. Dejo mi coche junto al suyo y entro por la puerta que comunica con la casa.

Al entrar veo a mi hermana yendo con las maletas a su cuarto, y no dudo en cogérselas para ayudarla. Está todo como cuando vivía aquí, o casi. Ahora hay marcos con fotos de ella y Neill que ha ido colocando mi madre para que cuando vinieran de visita ambos se sintieran en casa.

—Estoy bien. No tienes que preocuparte por mí...

—Te he visto en el banquillo todo el partido mirando con cara de pocos amigos a tu entrenador y sintiéndote impotente por no poder hacer nada ante la paliza que os han dado. Sé que no estás bien, y por eso he venido a recordarte

que un día llegará tu momento de nuevo. Tienes que estar al cien por cien para demostrar que vales para esto.

—Lo sé. Es solo que he perdido la ilusión por este equipo, por mi entrenador... Me cuesta recordar lo que me hacía feliz antes aquí.

—Es normal, Andrew. —Se sienta y yo lo hago a su lado—. Pero lo tienes que hacer por ti, porque vales demasiado como para rendirte ahora, tan cerca de llegar más lejos. Y cuando lo consigas, y no gracias a ellos, se arrepentirán de no haberte dado la oportunidad que te merecías.

—Lo mismo ni se acuerdan de mí. Para el entrenador solo es un trabajo más. Nos trata sin ilusión. Solo piensa en seguir trabajando en la universidad porque llena más sus bolsillos que el anterior trabajo que tenía. No tiene motivación más que para favorecer a quien le imponen, y me parece triste...

—Sí, pero esto pasa siempre. Hay cientos de personas que solo necesitan a alguien que crea en ellos y tal vez esa oportunidad nunca llegue. Por eso, Andrew, por toda esa gente que vale y nunca llegará a tener lo que tú tienes, debes luchar. Porque, si desaprovechas este momento, te estarás defraudando a ti y a toda esa gente que desearía estar en tu lugar.

Tiene razón, por eso solo asiento.

* * *

Me encanta tener a mi hermana aquí, pero por supuesto no se lo pienso decir. Se me hace corto el fin de semana y, cuando llega la hora en que se tiene que ir, siento el peso de la soledad de mi casa de golpe.

—Por cierto —dice antes de terminar su maleta—, ¿qué tal con Esme? No te quise sacar el tema antes por si te molestaba y te tenía que soportar borde todo el fin de semana.

—No soy borde. Soy adorable.

—Sí, pero me da que te ha pasado algo con ella y ahora, cuando te he preguntado, he visto tu mala cara. ¿Estáis enfadados?

—No... Sí... No sé cómo estamos.

—¿Qué has hecho?

—¿Por qué supones que es culpa mía?

—Porque te conozco y lo he intuido tras tus palabras. Dime. No te hagas de rogar, que es un antojo —bromea.

—Yo que creía que los antojos eran solo de comidas.

—Es que soy especial.

—Ya veo, ya. Le dije lo que sentía.

—¿Y qué te contestó?

—Nada, porque di por sentado la verdad, que no siente lo mismo que yo.

—¿No le dejaste responder? —Niego con la cabeza—. Puede que no sienta lo mismo, pero, aunque ahora no podáis ser novios, tal vez un día sí amigos, cuando esto se calme. Deberías dejar que eligiera. No te tengo por un cobarde. Yo no quise a Neill enseguida, y él no se rindió conmigo. Tú has tirado la toalla. Tal vez Esme no te importe tanto como crees...

—Sí me importa. —Tarde me doy cuenta de que he caído en su juego—. No quería escuchar que me dijera que no.

—Sea como sea, deberías intentarlo. Puede que te diga que no, Andrew, pero hasta que no lo haga, siempre queda una posibilidad de que las cosas no sean como tú imaginas. Me marchó. Espero que me cuentes pronto cómo acaba esto y cómo luchas por ella.

Nos damos un abrazo y la veo irse con un poco de pena.

Me voy a mi cuarto y cojo mi móvil.

Mi hermana tiene razón, no quiero perder a Esme aunque solo sea para tenerla como amiga. Mi forma de declararme fue egoísta y se lo eché en cara para sentirme peor por cómo me iban las cosas.

Le mando un mensaje.

Andrew: Quiero hablar contigo de lo del otro día.

Esme: ¿Ahora quieres saber qué pienso? :P

Me responde rápido y que me saque la lengua me relaja un poco, pues estoy de los nervios por lo que puede salir de esto.

Esme: ¿Dónde estás?

Andrew: En mi casa.

Esme: No tengo nada que hacer. Voy a verte. Nos vemos ahora.

Andrew: Aquí te espero.

Dejo el móvil y miro a la calle desde mi ventana. No puedo huir y, si soy sincero, la idea de rendirme sin más no me gusta tanto como creía. No sé si puedo ser paciente y ver como ella vive su vida sin mí, si existe una posibilidad de estar juntos. Si antes pensaba así es porque en el fondo me da

miedo lo que siento y la certeza de que, a pesar de haber tenido novias, no he sentido esto por nadie nunca.

Cuando amas a alguien, sientes que te puedes comer el mundo o que te puedes hundir en lo más profundo de los abismos. Una parte de ti siente que lo tiene todo y otra teme no ser lo que busca la persona en la que nos hemos fijado.

La suerte está echada. No puedo huir de lo que siento.

Tal vez no sea el momento o tal vez buscando el momento indicado acabe por perderla.

CAPÍTULO 11



ESME

Llego a casa de Andrew y me quedo un rato en el coche pensando qué voy a decirle. La respuesta debería ser clara: no quiero complicaciones, o eso pensaba antes de saber lo que siente.

Siento que no tengo tan claros mis sentimientos hacia él como yo creía.

Ahora solo quiero mirarlo a los ojos y sentir qué es lo que deseo de verdad. Aunque estoy segura de que no me pienso dejar llevar solo por este deseo que me corre por las venas.

Es un todo o nada y creo que ha llegado el momento de que sea sincera con él, conmigo, y reconozca por qué esa noche me acosté con él. Que nada tenía que ver con perder mi virginidad y mucho con que necesitaba sentirme especial.

Ha llegado el momento.

Salgo del coche y toco a la puerta de Andrew.

No tarda en abrirme.

Está impresionante, como siempre, y en sus ojos azules veo mucha incertidumbre y también miedo.

Creo que por primera vez soy de verdad consciente de lo mucho que le importo.

—Tenemos que hablar —indico con rapidez, interrumpiendo lo que fuera que me iba a decir.

—Eso iba a decir yo. Pasa, he preparado algo de cena.

Asiento, aunque dudo que ahora mismo me entre nada. Vamos al salón y veo que hay un poco de cena fría y comida recalentada. Me siento tras quitarme el abrigo y miro la cena sin hambre.

—Creo que tengo que empezar yo —comenta tocándose el pelo de manera inconsciente, algo que me revela su timidez.

Creo que es en este instante en el que sé que estoy perdida, que, aunque no lo haya querido ver, me estoy enamorando de él.

—No, antes quiero contarte algo. Quiero decirte por qué quise perder así mi virginidad. Me ha costado mucho aceptar la verdad y creo que solo lo vi claro cuando te me declaraste. En ese momento comprendí qué me pasaba y qué me había llevado a ese lugar, esa noche.

—Te escucho.

Nos sentamos en el sofá, muy cerca el uno del otro, pero sin tocarnos. No por falta de ganas. Al menos, sentir su cercanía me da fuerza para decir en alto la verdad.

—Soy muy enamoradiza. Desde niña he sido así y, cuando salgo con alguien, es todo o nada. Lo doy todo hasta el punto de perderme a mí misma. Nunca he sido consciente de esto hasta mi última relación. Sabía que él quería tener sexo conmigo y yo, aun sin ganas, me dejaba llevar, pero a la hora de acostarnos siempre lo detenía. Fue así hasta que rompimos y me sentí libre. Lo peor es que me enteré de que me dejó porque estaba harto de salir con alguien virgen que le hacía sentir el peso de que su primera vez tenía que ser especial. Me sentí fatal. Ya te he dicho, y sabes, que en mi pueblo todo se sabe. Me acabé enterando y pensé que mi virginidad era un lastre, algo que no me dejaba avanzar. Lo pensé porque dejé que ese chico me importara tanto como para anularme...

»Llegar tan lejos contigo fue solo porque lo que sentía por él se había transformado en odio, en rabia. No me paré a pensar en lo que quería en realidad, qué deseaba. Así me pasé todo el año. Por eso, cuando me di cuenta de hasta dónde me llevaban mis actos, me sentí peor que nunca, por lo influenciable que soy con según quienes estén a mi lado. Si ahora no quiero estar con nadie, es porque no quiero perderme a mí misma. Me da miedo lo que puedo hacer por lo loca que me vuelvo cuando creo estar enamorada.

Me quedo callada.

—Te entiendo.

—No, no lo haces. Me he querido engañar diciéndome no sentía nada por ti porque me da miedo lo que siento. Temo que, en vez de pensar qué quiero yo, piense primero en lo que querrías tú o qué es lo mejor para nuestra relación. Tras lo que hice el año pasado, tengo más miedo que nunca, pero... tampoco te quiero perder.

—Entonces, ¿en qué punto estamos?

—En el punto de hacernos una promesa.

—Te escucho, pero antes quiero hacer las cosas bien, Esme. Quiero preguntarte, sin dar nada por hecho, si quieres salir conmigo, intentarlo, probar si podemos ser algo más que dos locos que se mueren de deseo en los brazos del otro y podemos lograr ser dos personas que consiguen crear una vida donde ninguno reste al otro, solo se sume.

—Mi promesa va por ahí —digo con una sonrisa—. Quiero que nos prometamos que, por mucho que duela, si en un momento dado uno de los dos se pierde en esta relación, el otro tiene que tener la fuerza suficiente que le permita romper para que la persona que te importa no siga anulándose.

—Eso no va a pasar... —Lo miro alzando las cejas—. No dejaré que pierdas.

—Ni yo, Andrew, porque esto es cosa de dos.

—¿Y ahora? —me pregunta mirando mis labios y dejando claro que quiere un beso.

—Pues cenamos, claro... Me muero de hambre.

—Yo también, pero de ti —dice cogiendo mi cara entre sus manos.

—Esa frase está muy trillada...

—¿Y yo qué culpa tengo de que sea lo que siento?

—Pues no sé... Sé más original.

—Y tú deja de hablar y bésame... Si quieres.

—Ahora sí me has convencido.

Y sin esperar más cojo su cara entre mis manos y lo beso como tantas otras veces, o eso esperaba, pero no es así. En esta ocasión se besan dos personas que tienen muchas dudas y miedos, pero la ilusión de que esto que iniciamos y sellamos con este beso salga bien.

Este beso habla de las fuerzas y las ganas con las que vamos a luchar.

Al fin hemos aceptado lo que hay y hemos dejado de poner excusas para no reconocer la verdad.

Ahora empieza lo complicado, pues el inicio de un sí quiero abre paso a otra pregunta: ¿podremos juntar tu mundo y el mío para que funcione?

Eso se verá... más tarde.

Ahora solo pienso en perderme en él.

CAPÍTULO 12



ANDREW

Beso a Esme sin prisas y sin crearme del todo que esto esté pasando.

Disfruto con cada caricia y con cada roce sintiendo el deseo mezclarse con la emoción y el miedo a que esto sea algo efímero a su lado, que recordaré por contraste para siempre.

Nos quitamos la ropa entre risas y besos hasta que, desnudos, nos dejamos caer en mi cama, esa que me ha visto crecer y en la que nunca he yacido con una mujer.

Acaricio su cuerpo dedicando más tiempo a sus pechos. Sus endurecidos pezones me vuelven loco y no puedo evitar llevármelos a la boca para saborearlos.

Llevo mis manos a su sexo y muevo mis dedos en torno a su humedad. Me cuesta mucho no adentrarme ya en su interior cuando compruebo lo lista que está para mí.

Acaricio su clítoris al tiempo que bajo un reguero de besos por su estómago hasta que me pierdo entre la unión de sus piernas para saborear su esencia. Introduzco un par de dedos en su interior y, mientras los meto y los saco, lamo su endurecido botón hasta que noto que está a punto y es entonces cuando me aparto para buscar un condón. Me lo pongo antes de acercarme al hueco de entre sus piernas y me meto de una firme y certera estocada en su interior.

Entro y salgo de ella tomando aire cada vez para aguantar lo suficiente y que ella disfrute lo máximo, pero sabiendo que va a ser una tarea complicada. Es por eso que busco su sexo y lo acaricio al tiempo que incremento las embestidas.

De improviso explotamos juntos en un potente orgasmo y la abrazo fuerte contra mi pecho, deseando que nunca se separe de mí. Voy a luchar para que esto funcione.

* * *

Miro a Esmé dormir sin creermelo aún cómo ha salido todo, y que en vez de haber quedado como amigos, ahora somos... ¿novios? Eso parece. Lo he dicho muchas veces, ya que he tenido muchas novias, pero antes era por probar, porque me apetecía sin más. Y ahora es la primera vez que comprendo lo que esa palabra de verdad implica, y pienso dar el cien por cien para que salga bien, para que no dude de nosotros.

La conozco, sé cómo es, y quiero pensar que, si antes se perdió, no fue por amar demasiado, fue por dar con personas que, en vez de pensar en ella, creían que todo giraba única y exclusivamente alrededor de ellos. El amor no es egoísta. Da para recibir y recibe para dar, pero si solo das, es que algo no va bien, y yo lo tengo claro.

Va a salir bien. Lo siento así.

Acaricio su espalda incapaz de que me entre el sueño.

—Deberías dormir. Mañana tenemos clase y tú luego entrenamiento.

—Para lo que me sirve entrenar...

—Menos te sirve rendirte. —Se levanta y me mira—. ¿Es lo que vas a hacer?

—No. Voy a demostrar lo bueno que soy.

—Así me gusta, que creas en ti. Y ahora, duerme, que esto solo acaba de empezar.

Eso quiero creer, que es solo el comienzo de una historia que no tendrá un punto final.

CAPÍTULO 13



ANDREW

Llego al entrenamiento y juro que no estoy pensando en Esme... ni en como esta mañana casi llegamos tarde porque al despertar no pudimos evitar que un beso de buenos días se transformara en un nuevo encuentro entre las sábanas.

—¿Y esa cara de idiota? —me dice Jeray.

—No tengo cara de idiota.

—Sí la tienes y, además, os vi salir a ti y a Esme de tu casa esta mañana entre besos de tontitos y caricias. ¿Estáis juntos o es solo otro polvo más?

—Nunca ha sido un polvo más...

—Ya, pero si digo hacer el amor es muy cursi hasta para mí —me pica.

—Estamos juntos y todo va a ir genial.

—Que me digas eso me preocupa... ¿Qué ha pasado?

—Nada, todo está muy bien.

Jeray alza las cejas y no le dejo hablar más antes de perderme en los vestuarios.

El entrenamiento empieza y el entrenador no comenta nada de la derrota. Alaba a los de siempre y acabamos de entrenar con la sensación de que estamos perdiendo el tiempo más que otra cosa.

—Andrew —me llama Lilit y me acerco hacia ella—. Esme me ha dicho que estáis juntos. —Asiento—. Esta noche viene a cenar un amigo... Si te apetece venir, estás invitado.

—Me parece bien. Cojo el coche y nos vemos allí.

Asiento y se marcha con una pequeña caja.

Jeray ha traído su coche. Algunas veces, si coinciden nuestras clases, venimos juntos. Nos despedimos hasta mañana y voy hacia la casa de Esme. La aviso antes de salir y me pone cientos de caras sonrientes. Me encanta la efusividad que pone en su respuesta.

Voy hacia su casa pensando en como hemos acabado juntos. Yo pensaba que ella se alejaba de una relación porque quería vivir su vida y, aunque en parte era eso, también era lo que quería creer para no dejarse llevar por otra persona que la acabara anulando y por la que perdiera el norte, olvidándose de su propio camino.

Di por sentado todo, en vez de hablar con ella para descubrir la verdad.

Llego a casa de Lilit y aparco cerca del coche de Esme. Toco al timbre y me abre. Al llegar a su piso y salir del ascensor, está esperándome en el rellano con una sonrisa. Al verme corre, se me lanza a los brazos de manera exagerada, y me besa cuando por los pelos la cojo de las piernas para que no se caiga.

—Estás loca —digo sonriente y notando que el corazón me va a más revoluciones de las que estoy acostumbrado.

—Ya te dije que soy de todo o nada. Tal vez no te guste esta faceta de mí tan plasta y romántica.

—Ya lo descubriremos. Yo también tengo muchas facetas que no conoces.

—Seguro que muchas me pondrán de los nervios. —Me saca la lengua.

Entramos en la casa y saludo a Lilit, que me presenta a su amigo Rolly. Por la forma en que la mira, queda claro que lo de la palabra «amigo» no le hace mucha gracia que la use en lo que se refiere a él...

Lilit se va hacia su cuarto y no tarda en volver con la equipación de animadora puesta. Me quedo desconcertado hasta que Esme empieza a gritar emocionada y lo entiendo todo.

—¡Es mi diseño! —Esme se va hacia Lilit y lo mira todo con los ojos brillantes de emoción—. Me encanta. No esperaba que fuera a quedar así de bien.

—Qué poca fe tienes en ti. Han quedado preciosos —le dice Lilit.

Esme me mira contenta antes de irse con Lilit al cuarto de esta. Me quedo un poco hablando con Rolly, que me parece un tipo realmente majo, y, cuando regresan las chicas, ayudamos a poner la mesa y servir la cena antes de sentarnos todos a comer.

Me gusta hablar con ellos.

Rolly trabaja en una empresa donde dan vida a las aplicaciones de internet, y Esme no duda en hablar con él sobre videojuegos. Tiene una idea clara de los gráficos de un videojuego y necesita asesoramiento.

—¿Y por qué no nos dejas tu proyecto para una *app*? —le pregunta Rolly.

—No quiero rendirme con facilidad cuando mi meta es otra.

—Entiendo, pero aceptar que el mundo está cambiando y adaptarse a esos cambios no es una rendición, es un acierto. Hay que seguir las modas en el momento indicado antes de que se pasen.

—Gracias —dice Esme, pero la conozco lo suficiente para saber que quiere seguir con su idea del videojuego—. Mi profesor me ha dicho que un amigo suyo me puede ayudar.

—Suerte entonces —le indica Rolly.

Esme asiente, pero por sus ojos verdes pasa algo así como: no la necesito. Lo voy a conseguir.

—Os dejamos solos unos minutos —nos dice Lilit antes de irse con Rolly a su cuarto a ver la tele allí, tras despedirse de nosotros.

—No deberías descartar esa idea de la *app*...

—No quiero hablar de eso. —Me da un beso y me olvido de todo lo que quería decirle.

—No te lo he dicho nunca, pero me alegra que esa noche el destino me hiciera toparme contigo —me comenta mirándome con una intensidad que casi me saca un te quiero. No lo digo porque aún tengo miedo de que esto no sea real del todo y la intensidad de lo que siento la haga salir corriendo.

—Yo también —le indico en su lugar.

Nos despedimos y quedamos en vernos pronto.

Me voy sin ganas, incapaz de centrarme ahora mismo en nada que no sea estar a su lado.

CAPÍTULO 14



ESME

—Te necesito —me dice Lilit al salir de mi última clase de esta semana.

—Debe de ser grave si has venido a buscarme hasta aquí.

—Sí lo es, al menos para mí. Te necesito para que bailes con las animadoras este fin de semana.

—¿Y eso?

Empezamos a andar hacia la salida.

—Sabes por Andrew que hay un virus de gripe que ha afectado a varios jugadores y jugadoras de fútbol. —Asiento—. Pues ahora también a mis animadoras y no tengo suficientes para hacer los dos equipos para animar al fútbol masculino y femenino. Te sabes las coreografías y esta tarde te puedes poner al día..., ¿vale?

—Si me lo expones así... De todos modos iba a acercarme para ver a Andrew jugar porque compiten contra el equipo de mis amigos.

—Lo sé. Desde que sales con Andrew me cuentas varias veces todo lo que haces. Por suerte las partes calientes te las guardas para ti; y ahora, vamos, no hay tiempo que perder.

—Eres una mandona.

Me sonrío y la sigo feliz. Mi estado no es por ser animadora, me encuentro así desde que empecé con Andrew, hace ya dos meses.

¡Cómo pasa el tiempo!

Estoy como en una nube, siento que nada puede ir mal, que somos el uno para el otro y que esto es un para siempre... Vale que con mis otras parejas también decía lo mismo, pero sé que lo que siento ahora es diferente.

Quiero creer eso... Pero solo si marca la diferencia entre lo de antes y lo de ahora podrá ser de verdad: una relación de las que duran años.

Pasamos el mayor tiempo posible juntos; como vive solo, suele ser en su casa, con poca ropa y muchas ganas de explorar nuestro deseo mutuo.

Cada vez que lo veo siento cientos de mariposas en mi tripa, y es mirarlo y sentir que lo tengo todo. Hay una parte de mí que teme que pronto pase algo que me baje de la nube, pero otra quiere creer que nada lo hará.

Escribo a Andrew para informarle de que esta tarde tengo entrenamientos de animadora y me dice que le gusta la idea de que mañana esté cerca de él en el campo, ya que da por hecho que seguirá sin jugar como titular. Pero tal vez se equivoque y, al haber tantas bajas, cambie la cosa.

Ojalá...

Andrew quiere hacerme creer que está bien por chupar banquillo y no jugar apenas nada, pero no es así.

* * *

Me cuesta más de lo que pensaba pillar los pasos y por eso me quedo más tiempo del que dura el entrenamiento para mejorar con Lilit.

Me lo agradece.

Es la primera vez que me tomo en serio esto y me doy cuenta de lo que tuvieron que soportar el año pasado por mi falta de profesionalidad.

Me pregunta qué equipación llevaré y le digo que la de todas. Esta vez quiero ser una más y no la nota discordante. Si no me gustara hacerlo, no lo haría, pero si lo hago es para hacerlo bien.

Al acabar estoy agotada y no me puedo mover. Me doy una ducha, me cambio con la ropa que me ha traído Lilit de casa por si accedía a ayudarla, y salgo hacia mi coche.

—Menuda cara tienes de cansancio —me dice Andrew abrazándome por detrás y dándome un beso en el cogote, que tengo libre al llevar una coleta.

Noto cientos de mariposas saltar en mi estómago y, pese a mi cansancio, sonrío ampliamente.

Me dejo caer en su pecho y nos quedamos un rato así sin hablar.

—¿Noche de pelis y manta en mi casa?

—Noche de manta y me duermo mientras tú ves lo que te dé la gana en la tele.

Se ríe y tira de mí hacia su coche. El mío se queda aquí, en el aparcamiento.

Al llegar a su casa me pongo uno de sus pijamas y me acomodo en el sofá sin ganas de comer nada.

Andrew regresa con algo para picar y como medio dormida hasta que me hago un ovillo en el sofá y él me coge para que apoye mi cabeza en su pecho.

—Lo mismo ronco y te fastidio el episodio —comento cuando lo veo seleccionar una de sus series preferidas en la plataforma de pago que tiene contratada.

—No me importa.

Me da un beso en la mejilla y me quedo dormida pensando en cómo es posible que con otras parejas discutiera tanto... Siempre he creído que lo normal era discutir o... ¿es el llevarse bien? Ahora mismo solo espero que sea lo segundo. La idea de discutir con Andrew y enfadarnos me aterra.

* * *

—Te quiero...

¿Estoy soñando o me lo ha dicho? Me despierto y abro los ojos. Todo está oscuro y Andrew duerme a mi lado.

Lo he debido de soñar.

Me duermo preguntándome si me hubiera gustado que fuera verdad o me asusta lo rápido que está yendo todo.

CAPÍTULO 15



ANDREW

Jeray y yo somos titulares porque no le queda más remedio al entrenador, ya que dos de sus jugadores han caído enfermos esta mañana. Nos lo ha comunicado al llegar al autobús con cara de pocos amigos.

Jeray se ha reído por lo bajo y ha subido al autobús.

Esta es nuestra oportunidad para que la gente vea que valemos pese a chupar banquillo.

Al salir al campo a entrenar, busco a Esme entre las animadoras. Me está mirando y me lanza besos exagerados sin importarle romper la coreografía unos segundos antes de seguir con el baile y los cánticos.

Jeray está muy sonriente porque espera que hoy se nos vea y demos de qué hablar.

Aún no he recibido ninguna oferta para jugar en la liga profesional, ni él tampoco... Tal vez por eso es tan importante este día, porque jugamos con los que van primeros en la liga este año y el partido va a ser retransmitido por la televisión.

Que juguemos contra Erik, el amigo de Esme y novio de su mejor amiga, no me quita las ganas de meter todos los goles que pueda. Espero que luego, cuando salgamos con ellos de fiesta, no me lo tengan en cuenta, porque pienso dar lo mejor de mí.

Vamos al vestuario y la charla del entrenador no es para nada motivadora. No nos impulsa a ganar. Se nota que su trabajo no le motiva y tal vez ya ni le guste, si es que en algún momento fue feliz en este ámbito.

Salgo al campo de juego con la adrenalina recorriendo mis venas. La verdad es que Erik y su equipo son muy buenos, pero Jeray y yo llevamos muchos partidos viendo las cosas de lejos y hoy no pasamos ni una. El primer gol que meto llega en el minuto once; el segundo, poco antes del descanso, y el tercero marca el desempate en la mitad de la segunda parte.

Me siento tan eufórico que corro hacia donde está Esme y la alzo en brazos para plantarle un beso que seguramente desaprobaría mi madre.

Me marchó y, cuando veo la tarjeta amarilla por mi actuación, solo asiento con una tonta sonrisa en la cara.

El cuarto gol lo marca Jeray poco antes de que acabe un partido que ha costado ganar, pues hemos quedado tres a cuatro. Pero al fin siento que estoy aportando algo más a mi equipo que mirar y decir qué jugadas mejoraría sin que nadie me haga caso.

Al entrar en el vestuario, otra vez se nota el ambiente dividido. Hay compañeros que nos apoyan a mí y a Jeray, y piensan que el equipo ha dado un giro con nosotros en el campo, ya que Darío es uno de los que están con gripe.

El entrenador no piensa lo mismo, pues dice que lo de hoy solo ha sido un golpe de suerte y le resta importancia.

Sonrío, pues hace tiempo que dejé de buscar su aprobación. No la quiero y no la necesito. Ya hace tiempo que desistí de encontrarla.

—¿No te vienes? —le pregunto a Jeray cuando salimos del vestuario.

—No, no tengo ganas. Nos vemos la semana que viene.

Asiento y me voy a buscar a Esme, que me ha dicho que estaba en la puerta con su amiga Summer.

—Bien jugado —me dice Erik poniéndose a mi lado.

—Gracias. Me ha gustado jugar contra ti una vez más... y ganarte.

Se ríe.

—La próxima vez ganaré yo.

—La próxima lo mismo ni estoy en el equipo titular.

—Eso me ha dicho Summer. Tu entrenador es horrible. El mío habla pestes de él.

—Yo no lo tengo en buena estima, pero es lo que hay.

—Sí. Ahora nos toca aguantar. Pero esta noche no hablemos de fútbol.

—Mejor, porque no me gusta perder.

Llegamos donde están las chicas y doy dos besos a Summer y un pico a Esme.

—Sois unos lentos. Yo en nada me he duchado, vestido y puesto así de mona.

—Estarías más mona si no llevaras el pelo chorreando con este frío —le digo tocándoselo.

—No seas carca. No me voy a constipar por un poco de humedad.

—Lo que tú digas. A cabezota no te gana nadie y a mí no me gusta discutir.

Me saca la lengua y agarra el brazo de su amiga.

No paran de hablar para contarse todo lo que seguro se han dicho cientos de veces, pues se llaman o se escriben casi todos los días. Me gusta ver a Esme feliz con su amiga y como, al lado de Summer, parece una niña conspirando qué trastada van a hacer ahora.

—No creo que se separen en toda la noche.

—Yo tampoco —le respondo a Erik, que se ha puesto a mi lado para seguir a las chicas al pub donde vamos a ir—. ¿Te han hecho ya alguna oferta para jugar en la liga nacional?

—Sí, dos, de hecho, pero no voy a decidirlo ahora. Si me quieren, esperarán a que yo decida qué quiero hacer con mi vida y hacia dónde quiero ir.

Asiento; estamos a mitad de la liga y es normal que estas cosas pasen, porque los grandes equipos no quieren perderse a los mejores antes de que llegue otra oferta mejor.

—¿Y a ti?

—No. Es normal, si no juego.

—Hoy has hecho un buen partido.

—Ya, pero no todo depende de una ocasión que bien puede ser cuestión de suerte y no de calidad futbolística.

—Por tu cara, tú sí tienes claro que quieres llegar a la liga. Te deseo suerte.

—Gracias.

Entramos en el pub y está lleno de gente pese a que es pronto. Casi todos son estudiantes y muchos conocen a Erik por jugar al fútbol. Encontramos un sitio cerca de la pista, tras pedirnos unos refrescos para beber Erik y yo, y las chicas un cóctel estrella del lugar.

Esme y Summer se beben los chupitos del cóctel uno tras otro y noto como Esme cada vez se pone más y más contenta por la bebida. Tira de mí hacia la pista de baile y se me pega para bailar una rápida.

—¿Tratas de insinuar algo? —le pregunto cuando se me restriega.

—¿Y si cambiamos la imagen que tenemos de los aseos? —Me mira pícara.

—No, prefiero quedarme con ella y hacerlo en una cómoda cama o un sofá.

—Eres un viejo.

—Es posible, pero te quiero solo para mí, para poder disfrutar lentamente sin que nadie nos interrumpa —se lo digo al oído y le doy un beso en el cuello donde sé que le gusta.

Se separa de mí y tira de mi mano.

—Al aseo. Urgente.

Me quedo quieto y se vuelve. Se ríe antes de saltar a mis brazos y enredar sus piernas en mi cintura.

—Era broma, tontito. Menuda cara has puesto. —Me da un beso igual de apasionado que el del campo de fútbol—. Me ha encantado que me besaras sin importarte que te sacaran tarjeta.

—Me tuve que contener dos goles. En el tercero no pude.

—Soy irresistible.

Me besa antes de bajarse y seguir bailando un poco conmigo antes de ir a por su amiga y bailar juntas en la pista.

—Esme es diferente —me señala Erik cuando nos quedamos solos—. A veces está loca y otras es la tía más seria del mundo. Unos días parece una adulta de treinta o más y otros, una niña. Tú la entiendes. Me alegro de que mi amiga diera con alguien que no tratara de cambiarla y ella, para agradar, lo hiciera.

—Esme piensa que nadie se daba cuenta de cómo cambiaba por otros.

—Yo me daba cuenta de todo, pero no hacía nada. Veía a mis amigos pasarlo mal, y a mis familiares, y no era capaz de salir de mi mierda. Pero eso es tiempo pasado.

—Me alegro, tío.

Las chicas vuelven a la mesa y cogen dinero para ir a por otra ronda de chupitos. Al final cerramos el pub.

Esme se cuelga de mí para ir a la casa de sus amigos, donde dormiremos. Está agotada, pero por suerte su pelo ya está seco.

—¿Por qué nunca discutimos?

—¿Quieres discutir?

—Siempre he discutido con mis parejas, aunque luego he cedido y he dejado lo que yo pensaba a un lado, anteponiendo sus deseos.

—Eso no está bien. Se discute para llegar a un punto donde los dos están de acuerdo. No para que uno ceda.

—Tú eres diferente, calmado... Tal vez nos falta pasión y por eso no discutimos.

Me entra la risa.

Se para y me mira.

—Lo siento. ¿De verdad has dicho eso? —Asiente—. Pues sí que tenías pasión entonces con tus exparejas para decir que nos falta pasión.

—Eran una mierda en la cama... No hay color. Pero no es normal, parecemos dos puñeteros osos amorosos.

—No me da miedo discutir contigo, Esme. Pero si no tengo motivos para discutir, lo veo una tontería, y, si discutiera, no te gritaría o te faltaría al respeto, porque me importas y por eso creo que tengo que respetarte aunque me pongas de los nervios.

—Yo puede que sí grite y no por eso me importas menos.

—Cada uno es como es y cada relación es un mundo. No vivas esperando que, para que lo nuestro sea más duradero, deba ser como las parejas que llevan años.

La he pillado. Se lo noto en los ojos.

Dejamos el tema y llegamos a casa de sus amigos. Nos han preparado el sofá cama y, tras darnos las buenas noches, cada pareja se va a su cuarto.

Está la casa en silencio cuando me pongo sobre Esme y la beso.

—¿Qué haces? —me pregunta entre susurros al ver que mi mano va hacia su sexo.

—Demostrarte que no se necesita discutir para tener pasión, y ahora no hagas ruido... A ver si lo logras.

La beso retirando su ropa y la mía, lo justo para poder adentrarme en ella.

Esme se muerde el labio cuando estoy del todo en su interior.

La beso para acallar sus gemidos.

Entro y salgo de ella en silencio, pero sin que eso mitigue nuestro deseo.

Me bebo todos sus gemidos de placer y, cuando llega al orgasmo, la sigo costándome un mundo no gritar de placer.

Al acabar apoyo mi frente en la suya y acaricio sus labios rojos por los besos y por los mordiscos que se ha dado para no gritar.

—¿Sigues pensando que no hay deseo entre los dos?

—Nunca lo he pensado... Solo tenía miedo de perderte tras nuestra primera pelea —me reconoce.

Me acomodo y la abrazo acunándola contra mi pecho.

—Nunca me vas a perder, aunque un día ya no sientas lo mismo... Siempre estaré aquí para ti.

—Yo no puedo prometerte lo mismo. Si me dejas y te veo con otra, lo mismo le arranco los ojos.

Me río.

—Eres una celosa.

—Confío en ti y, en realidad, solo lo haría mentalmente..., pero me dolería estar a tu lado, sintiendo lo que siento por ti.

Ninguno habla de amor. Rozamos el tema y lo esquivamos. Lo dejo pasar por esta noche y le doy un beso, dejando el te quiero que solo me he atrevido a decirle en sueños para otro momento que tal vez le arranque a ella lo mismo.

CAPÍTULO 17



ESME

Reviso mis ideas y mis imágenes en el ordenador donde hago las prácticas antes de quitar el *pendrive* para dárselo a mi profesor.

—He terminado —le digo como si él se acordara de lo que hablamos al principio.

—Bien, pues puedes irte. Nos vemos otro día.

—No me he explicado bien... —Dejo sobre la mesa la memoria usb—. He acabado mi proyecto para un videojuego. Mi idea... ¿Se acuerda de que se lo comenté y me dijo que tenía un amigo que podría mirarlo?

—Sí, lo recuerdo, pero no esperaba que tardaras tan poco. ¿Estás segura de que está todo bien?

—La idea general, sí. Luego la podría desarrollar sin problemas. Es una gran idea y sé que le encantará...

—Alto ahí, Esmeralda...

—Esme —le recuerdo.

—Como te iba diciendo, no es tan fácil; que yo lo conozca no te da puntos. Solo se lo voy a entregar, pero como tu trabajo hay cientos. Cada día le llegan muchos iguales o parecidos...

—El mío es especial.

—Todos creen lo mismo, Esme. Seguramente lo mire por encima y te diga que no, pero, ahora que te miro, creo que lo mejor es que te diga que no. Tienes una seguridad ahora mismo que no te hace ser consciente de lo que cuesta lograr un sueño y de las puertas que se te van a cerrar hasta que un día... puede que lo logres. Si te llegara fácil, no comprenderías lo difícil que es esto ni lo difícil que es lograrlo.

—Sé que mi proyecto es único y mi idea original. Le encantará...

—Ya veremos.

Coge el *pendrive* y lo guarda.

Me marcho segura de mí misma y de mi idea. Puede que sea complicado, pero yo sé que he creado algo maravilloso y que dirá que sí. A algunas personas les cuesta, pero no a todas.

Mi profesor se equivoca de todas todas.

* * *

—Esme, quédate al final de la clase.

Por la forma que tiene de decirlo, siento que sé qué me va a decir. Han pasado solo quince días desde que le di el *pendrive*. Yo sabía que era especial y por eso ha tardado tan poco en darse cuenta de que hay que apostar por mi videojuego.

Voy hacia su mesa casi dando saltitos y me cuesta mucho no sonreír.

—No le gusta —me indica sin anestesia—. Dice que como el tuyo hay cientos y que le falta originalidad. Hoy en día hay muchas propuestas de videojuegos para mujeres y van a salir muchos, dado que el mercado femenino ha crecido en los últimos tiempos.

Me cuesta asimilar lo que me dice.

Siento que me acaban de tirar un jarro de agua fría. Duele y solo quiero llorar. Ahora mismo me siento una fracasada, alguien sin ideas que ha tocado techo y no puede avanzar.

—Vale, gracias...

—Esme, lo ha revisado pronto por mí, pero ya te dije que este camino es complicado. No dejes que un «no» te paralice. Si crees en esto, lucha y, aunque no sea a la primera, tal vez sí a la segunda.

—Usted cree que ni a la segunda. —Cojo el *pendrive* que ha dejado en la mesa—. Gracias por todo.

—Si te rindes a la primera de cambio, piensa que tal vez esto no te importaba tanto como crees. Cuando algo nos importa de verdad, no cesamos hasta conseguirlo.

—Ya, claro...

—Es la verdad. Cuando no nos salen las cosas a la primera y desistimos, pensamos que es culpa del destino o de la vida. No nos paramos a pensar que, si lo dejamos de lado, es porque no era tan esencial para nuestra vida como imaginábamos. Solo si luchas por esto demostrarás que te importa. Lo logres o no.

—Gracias.

—Hoy no me escuchas, pero un día te acordarás de estas palabras. Yo aún sigo luchando por mis sueños. Seguro que pensarás que soy viejo para creer en ellos o que mi tiempo ha pasado... Pero yo te digo que estoy vivo y, mientras lo esté, lucharé por lo que creo y quiero. Ya te darás cuenta de que los años son solo un número y que, si a veces nos pesan y nos apartan de nuestra meta, es por el qué dirán. Y ahora, sí, vete, porque veo que estás deseando echarte a llorar.

Me marchó tras decirle adiós, sin recordar muy bien casi nada de lo que me ha dicho. Ahora solo pienso en mandarlo todo a la mierda.

Entro en el coche y lloro de camino a casa de Andrew. Al llegar me siento tonta por molestarlo con estas tonterías... Aunque, para mí, no lo son.

Me quedo un rato en el coche pensando qué hacer. Si llamar a su casa o irme. Estoy pensando en decantarme por la segunda opción, cuando alguien da unos golpecitos en mi ventanilla.

Miro a ver quién puede ser y veo a Andrew en pijama, mirándome extrañado.

—¿Qué haces aquí?

Salgo del coche y me tiro a sus brazos.

Me acuna mientras lloro sin saber muy bien qué me pasa y sin quejarse porque el frío nos esté congelando al ir ninguno de los dos sin chaqueta.

—No puedes rendirte —me dice ya en su cama arropados, abrazados y sumidos en la oscuridad de su cuarto.

Cuando me calmé, cerró mi coche tras coger mis cosas y tiró de mí hacia su casa. Me he puesto uno de sus pijamas y ahora estoy caliente... No debería sentir frío, pero este sigue en mi pecho con la sensación de ser una fracasada.

Le he contado todo a Andrew y, como ya esperaba, que me rinda no entra en sus planes... El problema es que ahora no sé si quiero pasar por esto más veces.

—Tú no lo entiendes...

—No, claro. Solo estoy luchando por mi sueño desde el banquillo, viendo como a otros compañeros les llegan las mejores ofertas y a mí, nada...

—Vale. Lo pillo. Sé que tienes razón, pero hoy me siento mal...

—Tómate tu tiempo, pero luego levántate con más fuerza. No te tengo por una derrotista.

Tiene razón y por eso no digo nada. Dejo que por esta noche me mime para mañana coger más fuerzas y que nadie ponga límites a mis sueños.

CAPÍTULO 18



ESME

Estoy pasando las fiestas de Navidad con mi familia, y por eso no he visto a Andrew desde el fin de las clases. Sus padres regresaron para pasar las fiestas en casa con sus hijos y su recién estrenado hijo político, y yo he vuelto a mi hogar para estar cerca de los míos.

Lo echo terriblemente de menos... Tanto, que me siento un poco tonta por esta necesidad de saber de él a todas horas y de mandarle un mensaje de cada cosa que hago. No lo puedo evitar. Andrew se ha convertido en todo mi mundo y, sin él, nada es lo mismo.

Estoy perdidamente enamorada de él y eso me asusta.

Aún no le he dicho que lo quiero, pero no creo que tarde mucho en hacerlo. Retrasarlo me parece una tontería, cuando otros de los que ahora sé que no me importaron tanto me lo sacaron con suma facilidad, porque era lo que esperaban escuchar y les daba igual si lo sentía o no.

Ahora estoy en el estudio de mi madre, en nuestra casa, revisando mi proyecto. Del videojuego he cambiado cosas, he añadido otras y lo he enviado a varios sitios. Me costó reponerme y ahora lo envío creyendo en mí, pero temiendo que un día no sea capaz de levantarme tras las negativas. Espero que los golpes y las lágrimas nunca me quiten las ganas de seguir luchando por mi sueño.

Mi profesor se equivocaba. A veces, cuando dejas de luchar, no es porque no te importe, es porque lo hace tanto que no puedes seguir sufriendo al ver que no lo logras y es más fácil vivir si aceptas la derrota.

Tocan a la puerta y pienso que seguro que es la madre de Summer con alguna cosa de los preparativos para la cena de esta noche. No tardo en escucharla hablar con mi madre, confirmando mis suposiciones.

Tocan a mi puerta y le digo a quien sea que pase.

Entra mi padre, que no hace mucho que ha llegado de trabajar.

—Hola, pequeña. ¿Cómo vas?

—Cuanto más lo miro, más corrijo...

—Te entiendo. En mi trabajo también me pasa. Es la presión por querer hacerlo bien. Irá bien y, si no, siempre puedes intentarlo de nuevo. —Asiento—. ¿Has hablado hoy con Andrew?

—No, desde ayer no sé nada de él. Dijo que tenía que hacer hoy algo importante y que hablaríamos en cuanto pudiera.

Mi padre asiente.

—Nunca te he dicho qué impresión me dio cuando lo conocí.

—Sé que te gustó y por eso mismo tenías miedo de decírmelo, para evitar que te llevara la contraria, dejándolo escapar.

—¿Cuándo te volviste tan lista? —bromea—. Solo quiero que te cuiden y te traten como yo lo haría, y vi que Andrew lo haría bien.

—Es un gran chico.

—Y estás enamorada de él, aunque no me lo reconozcas. Solo quiero que seas feliz, hija, y que estés con alguien que nunca corte tus alas, dándote el impulso para no dejar de volar tan alto como tú quieras llegar.

—Eso es lo que yo quiero.

Mi padre me da un apretón cariñoso en el hombro y se marcha para ayudar a mi madre, que ya está nerviosa con la cena de esta noche.

Hablo con Andrew poco antes de las uvas y nada más empezar el Año Nuevo. Me hubiera gustado que estuviera aquí y una parte de mí esperaba que el no saber nada de él ayer fuera porque estaba de camino para darme una sorpresa, pero al final no fue así. Parece ser que estuvo liado con su familia, con las compras navideñas.

* * *

Mi padre está preparando todo para hacer una de sus famosas barbacoas. Van a venir algunos de sus amigos a comer. No todos, porque en nuestra casa no cabemos, pero sí la gran mayoría.

Estoy tirada en la cama sin ganas de hacer nada. Debería estar estudiando, pero no me apetece. Estoy reuniendo fuerzas para seguir con los estudios cuando alguien toca a mi puerta.

—Pasa —digo levantándome con voz cansada.

—Qué voz... Espero no haber llegado en mal momento. —Me vuelvo y veo a Andrew en la puerta de mi cuarto con la chaqueta medio abierta y la bufanda en la mano.

Está increíblemente guapo y no puedo creer que esté aquí, por mucho que lo esperara y lo deseara.

Me tiro a sus brazos y me lo como literalmente a besos. Andrew se ríe. Mi padre, que nos ve, dice que me corte un poco; mi hermano, que qué asco, y mi madre se ríe.

¿Acaso todos están aquí para ver mi reacción? Seguro, ya que son mis adorables cotillas.

Tiro de Andrew dentro de mi habitación y cierro la puerta.

Lo beso con deseo y él me responde con la misma intensidad. Enredo mis piernas en su cintura y camina conmigo abrazado hasta que me deja caer sobre el escritorio.

—Por mucho que me tiene la idea de quitarte la ropa..., no lo haré con tus padres a unos metros.

Me río y lo beso un poco más.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando bajamos a buscar a mi familia. Al parecer ellos sí sabían que Andrew vendría, pues este escribió a mi madre a través de las redes sociales donde expone sus pinturas y le preguntó si podía venir a pasar unos días. Le dijo que sí, pero que a dormir al estudio y solo.

—Tenemos mucho que estudiar, pero de esta forma podremos vernos un rato al día —le comenta a mi familia.

Ellos están encantados con él; cuanto más hablan, más cara de tontos tienen. En realidad me gusta que esto sea así, porque, aunque creí por un tiempo que me gustaba estar lejos de ellos y vivir mi vida, he aprendido que esta no sería igual sin tenerlos cerca.

* * *

Es por la tarde cuando Andrew y yo nos quedamos solos para dar un paseo por el pueblo antes de que se vaya al estudio a estudiar y yo a mi cuarto a hincar codos también.

—¿Qué tal tus fiestas? —le pregunto de camino al lago.

—Bien. Con mi familia bien, pero Jeray está muy raro. No para en casa y cuando lo llamo para quedar o vernos, siempre tiene planes. Me parece bien

que haga cosas sin mí, pero la última vez que pasó esto, estaba viéndose con un tío que no quería que nadie supiera de lo suyo... Ese secretismo le hacía alejarse de mí por miedo a cagarla. Jeray, cuando se enamora, pierde un poco la cabeza.

Hemos llegado al lago y no hay nadie por el frío que hace. Ayer por la tarde nevó y aún quedan rastros de esa capa blanca cerca de él.

—Como yo, entonces.

Se para y me da una vuelta hasta que me abraza por la espalda.

—No a mi lado, ¿verdad? —me pregunta inseguro al final.

—Verdad. Pero tú eres diferente. No quieres cambiarme. Las otras veces sí querían cambiarme y yo les dejé. Lo peor es que ahora, a tu lado, me estoy dando cuenta de la diferencia entre amar y amar bien.

—Amar... —Abro la boca para corregir mis palabras o estropear aún más la situación, pero antes de que haga nada, él me detiene besándome—. Yo también te quiero —dice haciendo que no tenga razones para negar lo evidente, aunque nunca pensé que me robaría así mi primer te quiero.

Andrew me besa acariciando mis mejillas y siento, en este preciso instante, que si la vida nos separara, haría que mi mente volviera una y otra vez a este momento para recordar como por primera vez entendí lo que era amar y ser correspondido de verdad.

CAPÍTULO 19



ANDREW

Mi padre me acaba de llamar para decirme que va a entrenar a un equipo regional y que, aunque es una liga menor, está muy contento porque va a subir un escalón. Me ha ofrecido jugar en su equipo y que se lo diga a Jeray porque, a un mes de acabar la universidad y la liga, no nos han fichado de ningún equipo. Que mi equipo vaya el último no ayuda y que nunca juegue, menos. Tal vez deba aceptar la oferta de mi padre. Tendría un sueldo y lo mejor es que sería cerca de casa; de hecho, mis padres regresan a casa a finales del curso, cuando acaben los partidos.

Tal vez no sea tan malo. Así estaría cerca de Esmé, ya que sin ella no sé vivir. Solo de pensar que este verano pasaremos separados un tiempo me pongo triste y pierdo la ilusión por las vacaciones. Le ha salido un curso fuera y lo ha aceptado tras preguntarme mil veces si me parecía bien. Le dije siempre que sí, con la tristeza empañando mi mirada. Por eso nunca la he mirado a los ojos ni ella nunca ha querido buscar mi mirada, tal vez por miedo de ver la realidad.

Nunca cortaría sus alas por mucho que la añore. Hacerlo hablaría poco de lo mucho que la quiero y sí mucho de mi egoísmo.

Estoy buscando a Jeray por el campus. Un amigo suyo me ha dicho que lo ha visto entrar en una clase y hacia allí me dirijo.

Entro sin llamar en el aula vacía y confirmo que está Jeray, besándose con Darío.

—¡Apártate, maricón de mierda! —grita Darío dando un puñetazo a Jeray en la cara cuando se da cuenta de que estoy en la clase.

Mi amigo lo mira dolido y no por el golpe.

—Darío... —le dice Jeray agobiado.

—No te me acerques más —sentencia este y se marcha.

Mi amigo me mira y, aunque no diga nada, sé la verdad. Se ha enamorado de un idiota que siempre ha dicho que lo odia porque no era capaz de entenderse a sí mismo y, en vez de aceptarlo, jode a los demás para sentir que tiene el control de la situación.

—Yo... —dice mi amigo.

No le dejo que hable y lo abrazo con fuerza.

Tiembla entre mis brazos y lo reconforto importándome bien poco si alguien nos ve y lo malinterpreta. Yo sé lo que siento y lo que quiero: que mi mejor amigo esté bien.

—Vamos a mi casa. Tenemos que hablar.

—Quiero estar solo...

—Ya, pero te jodes, porque no me voy a ir a ningún lado.

A mi amigo le da por reír.

—Podrías ser gay y enamorarme de ti. Seríamos la pareja perfecta.

—Tú nunca te enamorarías de mí. Soy el bueno y te van los chicos malos.

—En eso tienes razón. Creo que tengo algún tipo de problema por dejarme embaucar así...

Vamos hacia nuestros coches y quedamos en mi casa. Al llegar, Jeray me cuenta que en Navidad coincidió con Darío en un pub de alterne de incógnito, pero que lo reconoció y estuvieron hablando. Se liaron y le hizo jurar que, si decía algo, lo repudiaría, negándolo todo.

Por lo vivido esta mañana, ha cumplido su amenaza.

—No voy a perdonarle... Siempre creí que llegado el momento no reaccionaría así.

—Te ha pegado, Jeray. Quien pone la mano encima de otra persona que dice querer, no merece mi respeto y, si te rebajas, me enfadaré.

—Tranquilo. Ya he recuperado la poca cordura que tengo.

—Lo superaremos.

Asiente.

—Hablemos de otra cosa. ¿Para qué me buscabas? —Se lo cuento—. Ahh... El caso es que yo sí he recibido una oferta. No te dije nada porque sabía que tú no y... por lo que me piden.

—Me alegro por ti y por mí no lo hagas. Disfruta el momento...

—Me piden que oculte que soy gay. —Lo miro sabiendo que esto era lo que siempre había temido—. No lo he descartado porque solo serían unos años antes de poder hacer con mi vida lo que quiera. Es la única forma de poder jugar en la liga nacional. Como me dijeron algunas personas, no

apuestan por los gais para publicidad porque algunos hombres no compran camisetas o productos si vienen promocionados por personas de la otra acera —dice etiquetándose a sí mismo con ese término tan despectivo.

—Tú siempre has andado en la misma acera que yo. Y no me parece justo...

—Es lo que me toca. Los tiempos están así. No han cambiado como yo soñaba de niño. Es lo que hay...

—Nunca van a cambiar si os hacen ocultaros, si os convencen de que hacéis algo malo.

—Lo sé.

—No lo parece, Jeray, porque si aceptas, estarás contribuyendo a que los niños que vienen después de ti tengan que ocultarse hasta que se diga basta. Se debería entender que esto es algo normal, no algo raro, como nos hacen creer.

—Gracias por repetir mis palabras, lo que te hice jurar que me dijeras si llegado el momento dudaba... Pero yo solo quiero ser feliz, y el fútbol me hace feliz. —Se le escapa una lágrima—. ¿Tan malo sería ocultar quién soy?

—Tú lo has dicho. Tendrías que estar años ocultando quién eres a cambio de tu sueño. ¿Merece la pena? Si lo haces, sabes que te apoyaré. Lo haré, hagas lo que hagas.

Se levanta.

—Lo sé. Ahora quiero estar solo.

Lo dejo ir enfadado por vivir en un mundo donde lo que se sale de lo establecido, lo que entendemos erróneamente como «normal», en vez de molestarnos en comprenderlo, lo anulamos, para creer que así el mundo es más perfecto. No nos damos cuenta de que lo que hace que sea perfecto es que cada ser sea diferente y por lo tanto único. Pues es en sus rarezas donde reside el mayor tesoro de cada persona.

CAPÍTULO 20



ESME

Me han rechazado en todos los sitios donde lo mandé.

Estoy harta de abrir el email de respuesta con ilusión y cerrarlo con lágrimas en los ojos. Pero tengo claro que no pienso rendirme. Voy a llegar adonde quiero y, si no, lo único que me detendrá será la muerte... Me iré luchando.

Estoy un poco melodramática. Tal vez sea porque se han acabado las clases y mañana me voy de camino a un curso que daré este verano hasta el comienzo del siguiente año de universidad.

Pensar que voy a estar sin Andrew me tiene tensa, y por eso voy a buscarlo a su entrenamiento. Deben de haber acabado ya y espero pillarlo.

Hoy mi último examen era por la tarde, porque mi profesor no podía en otro horario.

Llego y veo a Darío salir con cara de pocos amigos. Me mira y me hace burla.

Idiota, no sé como han podido ficharlo en un gran equipo nacional, donde juega Neill, mi casi cuñado, si alguna vez me caso con Andrew.

Sonrío como una tonta y sigo andando buscando a mi chico. Sé que está porque he visto su coche en la puerta y también el de Jeray, quien ha aceptado jugar en otro equipo megagenial pero donde tiene que pagar el precio de fingir sobre su condición sexual.

Estoy llegando cuando lo escucho hablar.

—¡Es una buena oferta, tío! —le dice Jeray—. Esperabas que nadie te ficharía y lo han hecho. ¿Qué problema hay? ¿Por qué esa cara?

—Está a cinco horas de aquí en avión...

—Ah, entonces es eso... Es por Esmé. Lo quieres dejar todo por ella.

—Tú vas a ocultar quién eres por jugar. No me juzgues. Cada uno tiene sus motivos.

—Si lo dejas por ella y se entera, no te lo va a perdonar nunca o puede que un año rompáis y le echéis en cara que perdiste tu carrera por ella...

—No se va a enterar.

—Veo que tienes claro rechazarlo.

—No quiero estar lejos de ella. Elijo mi relación. Voy a luchar por ella.

—Si piensas que la distancia os separaría, qué poco crees en lo mucho que decís quererlos.

—No te metas...

—Te digo lo que sé que, de ser al revés, tú también me dirías.

—No puedo jugármela a una carta. No puedo imaginarme lejos de ella... No puedo.

Camino hacia atrás, tapándome la boca para que nadie escuche mis sollozos. Escucho sus pasos y me meto en el despacho de Lilit. Los escucho alejarse y me dejo caer en el suelo temblando, porque sé lo que me toca hacer.

Nunca creí que la promesa que hicimos, cuando empezamos, sería para que yo lo dejara ir. Hasta ahora no me había dado cuenta de cómo esta relación había atrapado a Andrew hasta el punto de no ver más allá. Ahora me pregunto si no hemos discutido porque él es así o porque, subconscientemente, me dice a todo que sí por miedo a perderme.

No se puede vivir con miedo, porque eso hace que te anules.

Lo nuestro lo ha anulado...

No sé qué hora es cuando llego a mi casa. Lilit está con Rolly dándose un beso en el salón en la boca; a Rolly le ha costado conseguirla.

—Me voy a mi cuarto...

—Nos vemos mañana —dice Rolly y se marcha hacia la puerta. Me da un tierno beso en la frente—. Todo irá bien, sea lo que sea.

No le digo nada porque nada va a ir bien.

Lilit, que se ha convertido en alguien muy importante para mí, se acerca y me abraza. Le cuento todo entre sollozos.

—Habla con él, Esmé...

—No, porque lo negará. Yo he estado en su situación. No es consciente de cómo antepone mi felicidad a la suya... Solo si aceptara ir por decisión propia, confiando en lo nuestro, esto podría funcionar... Pero es tarde.

—Yo tengo más experiencia...

—Por eso has tardado tanto en aceptar a Rolly. Yo no me meto en tu vida, Lilit. Deja que yo haga lo que tengo que hacer por Andrew. Ya es demasiado

doloroso. —Me rompo otra vez y Lilit me deja llorar entre sus brazos, siendo hoy mi ancla.

ANDREW

Quedo con Esmé antes de que se vaya para vernos y despedirnos... Solo de pensarlo se me corta la respiración.

Pienso que solo son tres meses y eso me da fuerzas. Luego jugaré cerca, con mi padre como entrenador. Puede que luego llegue otra oferta en un lugar más cercano.

En la vida hay que luchar por lo que quieres y yo la quiero a ella.

La veo en el parque donde ha querido quedar. Nunca hemos venido aquí juntos, por eso me ha extrañado que lo eligiera justo hoy.

En cuanto la miro a los ojos sé que algo no va bien. Me acerco a ella con miedo y sin recordar cómo se respira.

—Hola —me dice sin besarme, sin su habitual sonrisa.

—¿Va todo bien?

—No. Nada va bien, pero no sé por dónde empezar.

—¿Qué ha pasado?

—Nada y todo... Te quiero —me relajo—, pero ya no estoy enamorada de ti.

Me quedo sin respiración. Noto como se me cierra el aire de los pulmones por mucho que sigue hablando diciendo que me quiere, pero que como amiga, que estará ahí para mí, aunque duda de que nos veamos de nuevo.

—¿Andrew? —Toca mi mano y medio atontado cojo su cara entre mis manos para tranquilizarla y darle un beso.

Me quedo a un centímetro de sus labios y recuerdo que esto es una despedida.

Me aparto tratando de aceptar que nunca más me perderé en sus caricias, en sus besos..., en su sonrisa.

—Adiós —me dice y me da un abrazo rápido antes de marcharse corriendo.

Me quedo ahí solo, hecho pedazos y sin saber qué camino tomar ahora. Ahora mismo me siento más perdido que nunca.

Siento que lo he perdido todo, que ella era lo único que le daba sentido a mi vida.

CAPÍTULO 21



ESME

No me puedo creer que esté saliendo de mi último examen. Que haya acabado la carrera o eso espero... Espero aprobarlas todas y no tener que volver.

Aunque lo echaré de menos.

Miro el lugar que ha sido mi hogar durante cuatro años y noto el peso de las lágrimas en los ojos.

La universidad no ha sido como yo esperaba. Ha sido solo una experiencia más, algo que para bien o para mal me ha hecho madurar.

La verdad es que no sabía qué sería de mí; quería descubrirme como persona y lo he hecho. Tras varias negativas, me senté a hablar con el ahora marido de Lilit y le dije que me contara todo lo que supiera sobre el mundo de las aplicaciones de internet.

Rolly hizo algo mejor: me llevó a su empresa y me la mostró. Acabé por trabajar allí y estamos profundizando en mi idea y en muchas más.

El tiempo cambia y hay que aceptar esos cambios sin miedo.

—¿Esme? —Alzo la vista y veo a Jeray venir hacia mí.

Se me para el corazón. Me recuerda a Andrew y a que, pese al tiempo transcurrido, no lo he olvidado; y menos si tengo en cuenta que, al jugar en la liga nacional, hay cientos de anuncios de él en la tele promocionando ropa o colonia.

Jeray me abraza.

—Estás muy guapa. ¿Qué ha sido de tu vida?

—Sí, porque la tuya me la sé de memoria.

—¿Sigues mi canal?

—No me pierdo ningún episodio. Estoy deseando ver cuándo llega que te fichen en la liga nacional.

Jeray se ríe.

Al final rechazó la oferta de trabajo y dijo al mundo que era gay abriendo su canal de vídeo. Se puso ante la cámara y contó cómo se sentía. Explicó que si hacía eso era para llegar lejos y así ayudar a los niños que se sienten identificados con él, y que necesitan eso para sentirse aceptados.

Desde entonces cuenta sus partidos en el equipo del padre de Andrew en la liga nacional y tiene millones de seguidores.

Me costó verlo, porque me traía recuerdos de Andrew.

—Ya llegará mi momento.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a una cena que hay de antiguos jugadores de fútbol...

—¿Andrew? No es que me importe...

—Vendrá también. Su vuelo está a punto de aterrizar.

—Me alegro.

—¿Por qué lo dejaste con él, si he notado que te importa?

—Ya es pasado...

—Como lo es, dime qué pasó. ¿Qué cambió entre vosotros?

—Que yo lo anulaba. Os escuché hablando de la oferta de trabajo.

—Le dije que se equivocaba.

—Él hubiera hecho lo mismo. Lo prometimos... Aunque una parte de mí esperaba que se diera cuenta de por qué lo dejaba y regresara.

—No podía hacerlo —esto no lo dice Jeray, lo indica Andrew tras su amigo.

Me muevo hasta que veo a Andrew. El tiempo solo ha logrado realzar su belleza. Está increíble y no entiendo qué hace aquí, en mi pabellón.

—Tu vuelo...

—¿Dije vuelo? —pregunta Jeray haciéndose el tonto—. Creí que te había dicho que habíamos quedado aquí porque Andrew quería ver si te encontraba, para ver cómo te iba, y que lo había visto acercarse hacía rato... Os dejo.

El liante de Jeray nos deja solos.

—¿Por qué no podías? —me intereso cuando Andrew se pone a mi altura y me mira a los ojos, cosa que hace años no hizo.

—Estaba cegado y no era capaz de ver lo que se me pasó ese día.

—¿Y lo acabas de ver por lo que ha dicho Jeray?

—No, lo vi hace poco. Cuando en vez de vivir enfadado y triste, quise recordar nuestra historia y llegué a ese casi último beso. Me querías besar, deseabas besarme... Ese día no me fijé en las lágrimas ni en cómo temblabas. No lo vi porque no era consciente de cómo me había anulado a tu lado.

—Estar conmigo te anulaba.

—Porque era inseguro. Ya no.

—Ha pasado el tiempo.

Me acaricia el brazo.

—Sigues temblando ante mi contacto.

Niego con la cabeza.

Atrapa mi cara entre sus manos y trata de besarme.

Se para otra vez a un centímetro.

—No vine antes porque no pude y quería demostrarte, de existir una posibilidad al mirarte, que esta vez, de estar juntos, sería sin que ninguno se anulara por estar al lado del otro.

—Eso no lo sabes... Soy nociva para ti...

—No, y en tus razones no escucho que no me quieres. —Sonríe.

—No puedo estar contigo, Andrew.

—Podemos estar de prueba.

—¿De prueba?

—O mejor, hacer otra promesa.

—¿Cuál?

—Que si me vuelvo a perder y a olvidar que juntos solo podemos sumar, me dejarás de nuevo y esta vez te dejaré ir.

—No he dicho que te quiera o que no haya nadie.

—Para mí no ha habido nadie... Solo tu recuerdo.

—No sé si...

Andrew me besa dándonos ese último beso que se quedó en el aire.

Lo beso disfrutando de este momento.

—No puedo obligarte a estar a mi lado —me dice acariciando mi mejilla—. Pero quiero que lo estés aunque la distancia nos separe. Sé que encontraremos la forma de que esto funcione.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Porque he estado sin ti y no ha habido día que haya dejado de quererte.

No digo nada.

Se aparta

Siento el frío apoderarse de mí.

Se vuelve y me mira con una sonrisa.

—Te esperaré. Hoy, mañana y siempre.

Se aleja y me pregunto qué más necesito. He estado lejos de él el tiempo justo para saber que la distancia no apaga los sentimientos y que siempre he

ansiado una oportunidad de luchar por lo nuestro, y ahora la tengo. Ahora sabemos adónde nos llevan nuestros pasos y podemos hacerlo bien, o hacerlo mejor.

Ahora Andrew ha reconocido que se perdió.

Ahora...

Es tiempo de luchar por él.

Corro hasta que lo encuentro rodeado de personas que lo han reconocido y le piden una foto o un autógrafo. Las aparto y me cuelo hasta llegar a él y besarlo ante todos sin importarme nada.

—¿Eso es que sí?

—Eso es que te prometo que, de perdernos, lo haremos juntos.

Me sonrío y me abraza. La gente aplaude y se ríe por lo vivido. Me dice que me quiere entre el murmullo de la gente, que cada vez es más grande. Al final nos tienen que escoltar hasta un coche y ni aun así podemos dejar de besarnos, de tocarnos, de sentirnos para aceptar que esto es real y que ahora de nosotros depende vivir una historia de verdad, donde nadie quede eclipsado y donde la luz de un nuevo amanecer lleno de sueños nos bañe a los dos por igual.

EPÍLOGO



ANDREW

Paso el balón a mi cuñado y este mete un gol. Oziel se le tira encima y luego voy yo, cuando Jeray me deja. Erik es el último en llegar hasta su amigo y Levi, desde la portería, grita que lo hemos logrado.

Miro hacia el marcador y veo que ganamos por tres goles y solo quedan cinco minutos. Lo vamos a lograr. El triplete. Lo que nadie había conseguido hasta ahora por dos años consecutivos y todo gracias a que somos un equipo sin taras, donde nadie es mejor que nadie, y de eso se encarga mi padre.

Tras ganar con su equipo regional dos temporadas seguidas, le ofrecieron ser entrenador de un equipo nacional de nuestra ciudad. Dijo que sí, pero con la condición de que construiría su equipo con los mejores.

Y así lo hizo.

Nos fue llamando uno a uno hasta tener el motor perfecto para lograr hacer historia.

Es increíble como hace unos años no nos conocíamos de nada y el destino nos ha unido para alzar juntos la copa que nos lleva a ser únicos e imbatibles.

Neill alza la copa y noto el estadio caerse de la emoción.

Este momento es increíble, pero nada comparado con lo que ha sido tener mi familia. Mis sobrinos me robaron el corazón, porque mi hermana, tras el primer hijo, no esperó mucho para tener el segundo o calcularon mal, nunca lo sabré. Y, aunque los quiero con locura, nada se compara a lo que sentí cuando tuve a mi hija entre mis brazos. En ese instante entendí lo que era amar para siempre.

Soy fiel a mis sueños, pero ahora sé soñar sin renunciar ni a esto ni a mi vida o a mi familia.

Voy hacia la grada y busco a Esme al lado de su familia y de la mía. Mi hija está entre sus brazos. Debería estar durmiendo, pero hoy es un día

especial.

Esme me da un largo beso.

—Te quiero. Sabía que lo lograrías.

—Yo lo esperaba.

Me mira con amor antes de darme a nuestra pequeña, que lleva mi camiseta. Hemos pasado por momentos malos, por otros alegres y por algunos que nos han hecho discutir, sobre todo al tener a nuestra hija y el cansancio de ser parte de nosotros, pero siempre encontramos el camino de vuelta al otro. Querer a alguien no lo hace todo más fácil, sino que te da motivos para luchar porque lo sea.

Cojo a mi pequeña y voy hacia donde están mis amigos con sus hijos.

Oziel tuvo gemelos. Dos niños rubios como él y tan bichos como su padre que no dejan de correr y de querer quitarle la copa a Neill, que posa con mis sobrinos.

Levi tiene una hija y esperan la segunda.

Erik y Summer también esperan su primer hijo y Jeray lleva de la mano al hijo de su pareja. Un profesor que tenía un hijo pequeño al que Jeray quiere como suyo.

Nos ponemos juntos para la foto y luego vienen las parejas y las familias. Casi no cabemos, sobre todo porque la de Esme es muy grande y no han querido perderse la foto y se han acabado colando. El primero Matt, el marido de la tía de Esme, quien sujeta la copa como si la hubiera ganado él y podría, pero se decantó por seguir los pasos de su padre, dando su toque especial a los hoteles con los museos, que son todo un éxito.

Esme me abraza y da un beso a nuestra pequeña, que no deja de dar patadas.

—¡Cuidado! —grita Oziel y me vuelvo para ver como uno de sus hijos se ha metido dentro de la copa y salta contento.

El otro espera hacer lo mismo, pero Kelly lo sujeta.

Nos miro a todos sonreír felices y pienso que la vida se compone de esto, de momentos que vives sabiendo que conservarás para siempre, para recordarlos mientras creces y vas inevitablemente cerrando etapas, y donde esperas que los años y las arrugas te hagan tener siempre a tu lado a esas personas que, aunque no tienen tu sangre, siempre han sido y serán tu familia.

FIN



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir teatro y, con doce, poesías en los cuadernos de clase, que fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho años cuando escribió su primera novela en serio, lo que supuso el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora:

La única batalla que se pierde es la que se abandona.

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil con *Me enamoré mientras mentías*.

- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.

- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.

- **Numero 1 en ebook en Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store** con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- FacebookK: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagram: MoruenaE

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution, 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto* (reedición ampliada, Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio-julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016), *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple Ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016) *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple Ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosas, Editorial Divalentis

Libro de relatos, de VI RA

Venus, de Nowevolution

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

Encontré la pieza que me faltaba
Serie Serendipity 8
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): febrero de 2019

ISBN: 978-84-08-20486-2 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Viaje hacia tu corazón

Moruena Estríngana

Dejame amarte. Los hermanos Montgomery I

Moruena Estríngana

Pedacitos de ti. Los hermanos Montgomery II

Moruena Estríngana

Tú eres lo que deseo

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruena Estríngana

Amistad inesperada. Serie Sweet Love - I

Moruena Estríngana

Amor descontrolado. Serie Sweet Love -2

Moruená Estríngana

Puzzle

Moruená Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!

